

Construcción de las Políticas Públicas en Torno al Fútbol

“Las Batallas de las Barras bravas en Colombia”

Jennifer Paola Joya Astroz

Escuela Superior de Administración Pública ESAP

Nota del Autor

Jennifer Paola Joya Astroz, Trabajo de Grado, Facultad de Administración Pública

Territorial, Escuela Superior de Administración Pública ESAP- Sede Central-

Bogotá;

Contenido

1	Introducción.....	8
2	Justificación.....	9
2.1	Futbol.....	10
2.2	Barras Bravas.....	10
2.3	Convivencia.....	11
2.4	Construcción de Política Pública.....	11
3	Pregunta Problema.....	12
3.1	Planteamiento Del Problema.....	12
4	Objetivos de la Monografía.....	13
4.1	Objetivo General.....	13
4.1.1	Estructura:.....	14
4.2	Objetivos Específicos.....	14
4.2.1	Objetivo Específico 1.....	14
4.2.2	Objetivo Específico 2.....	15
4.2.3	Objetivo Específico 3.....	15
5	Metodología.....	15
5.1	Enfoque General.....	15
5.2	Enfoque Descriptivo.....	15

“LAS BATALLAS DE LAS BARRAS BRAVAS EN COLOMBIA”

	3
5.2.1 Recolección de Datos	16
5.3 Enfoque Cualitativo.....	16
5.3.1 Objetivo.....	16
5.3.2 Recolección de Datos	17
5.3.3 Instrumentos	17
6 Marco Conceptual.....	18
6.1 Memoria Colectiva.....	20
6.2 Expresión Artística.....	20
6.3 Convivencia y Conflicto.....	21
6.4 El Fenómeno de las Barras Futboleras	24
6.5 Memoria y Convivencia: El Corazón del Barrismo Social	27
6.6 Agenda e inclusión de Políticas Públicas	27
6.7 Violencia	29
6.8 La Memoria y Convivencia en el Corazón de las Barras	32
7 Marco Teórico	32
7.1 Barras bravas	33
Enfoques teóricos.....	34
7.1.1 Teoría De La Cultura Violenta.....	34
Teoría Del Conflicto Social	35

“LAS BATALLAS DE LAS BARRAS BRAVAS EN COLOMBIA”

	4
Enfoques Sobre Políticas Públicas.....	36
Relación Entre Conceptos Y Problema De Investigación	36
8 Capitulo Primero.....	37
8.1 Futbol	37
8.1.1 Las Transformaciones Del Futbol.....	37
8.1.2 Antigüedad Y Edad Media.....	40
8.1.3 Inicios Del Fútbol Moderno	41
8.1.4 Expansión a Nivel Global	41
8.1.5 Profesionalización Del Futbol Décadas Del 70 Y 90.....	42
8.1.6 Era Global y Digital del futbol.....	42
8.1.7 Inglaterra Transformaciones En El Futbol	43
8.1.8 Cronología.....	45
9 Capitulo Segundo	61
9.1 Barras Bravas y Convivencia	61
9.1.1 Dinámicas Sociales	64
9.1.2 Violencia Asociada A Las Barras Bravas.	72
9.2 Rivalidades Históricas en Bogotá.	77
9.3 Datos Específicos Y Ejemplos Recientes.....	77
10 Respuesta Ante El Problema, Políticas Incipientes	80

“LAS BATALLAS DE LAS BARRAS BRAVAS EN COLOMBIA”

		5
11	Capitulo Tercero	82
11.1	Construcción de Políticas Públicas.....	82
11.1.1	Que es La Política Publica	83
11.2	Acciones Realizadas A Hoy.	83
11.3	Análisis de las normativas vigentes.....	86
11.4	Análisis detallado decreto Decreto 164 de 2004 Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C	89
	falta de protocolos definidos frente a situaciones de emergencia.....	92
11.5	Análisis del Plan Decenal de Fútbol 2014-2024	93
11.5.1	Marco normativo de Políticas Públicas Implementadas en el Barrismo Social	99
11.6	Programas Implementados	99
12	Capitulo Cuarto.....	104
12.1	Propuesta de política publica.....	104
12.2	Problema y Causas de los Conatos de Violencia Asociados al Barrismo	107
12.3	Objetivos.....	108
12.4	Conatos de Violencia Asociados al Barrismo	108
12.5	Estrategias y Acciones.....	110
12.6	Estrategia de Formulación y Adopción de Políticas Públicas	111
12.7	Modelo de Implementación.....	113

“LAS BATALLAS DE LAS BARRAS BRAVAS EN COLOMBIA”

6

12.8	Recomendaciones	115
12.9	Conclusiones.....	117
13	Referencias.....	120
14	Anexos A	125
14.1	Entrevistas	125
15	Anexos B.....	125
15.1	Tablas De Figuras	125
4.	Expansión a Nivel Global pág. 29	125
5.	Profesionalización Del Futbol Décadas Del 70 Y 90 pág. 30.....	125
6.	Era Global y Digital del futbol pág. 30.....	125
7.	foto a blanco y negro estadio hooligans pág. 35	126
8.	El fenómeno Hooligans sobrevive pág. 35	126
9.	Selección Brasileira 1930 pág. 38.....	126
10.	Mundial 1930 pág. 39	126
11.	Estadio Nacional 1973 pág. 40.....	126
12.	Inicio del futbol chile pág. 41.....	126
13.	Selección argentina de futbol 1978 pág. 42	126
14.	El futbol dictadura Vidal2 pág. 43	126
15.	Inicios del futbol colombiano pág. 47	126

“LAS BATALLAS DE LAS BARRAS BRAVAS EN COLOMBIA”

7

16.	Arbitro Álvaro Ortega pág. 47	126
17.	Símbolos, colores, banderas murgas y nombres barras populares de Colombia. pág. 53	126
18.	tabla 1 Cartografía social organizaciones y parches futboleros Bogotá 2024 pág. 56	126
19.	Tabla 2 Incidentes de riñas por barras en las localidades pág. 63.....	126
20.	Tabla 2 Incidentes de riñas por barras en las localidades pág. 63.....	126
21.	Figura 2 enfrentamiento entre barras los del sur y Nación verdolaga pág. 67 ..	126
22.	tabla 3 tipos de incidentes por ítem pág.	126

1 Introducción

El fútbol en su rol de fenómeno social y cultural, ha jugado un rol esencial en la formación de la identidad colectiva en Colombia. Su trayectoria va más allá del campo deportivo, transformándose en un lugar de manifestación cultural, de identidad y, a veces, de enfrentamiento. Comprender el nacimiento y desarrollo del fútbol colombiano requiere no solo examinar sus comienzos, sino también los procesos culturales, sociales y simbólicos que han ido sucediendo con él. En este escenario, las barras bravas han emergido como protagonistas esenciales, no solo en su papel de seguidores fervorosos, sino también como figuras centrales de dinámicas sociales complejas.

La presente monografía, titulada Construcción de las Políticas Públicas en Torno al Fútbol: Las Batallas de las Barras Bravas en Colombia, tiene como objetivo analizar cómo la memoria, la convivencia y las políticas públicas se entrelazan en torno al fenómeno del barrismo. Las barras bravas, formadas desde principios de los años 90 en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, han sido marcadas tanto por su pasión como por los episodios de violencia que las han rodeado. Inspiradas por movimientos internacionales como los hooligans británicos y las hinchadas sudamericanas, estas agrupaciones han redefinido las dinámicas del apoyo futbolero y la interacción entre comunidades urbanas (Rangel & Torres, 2018).

Sin embargo, simplificar el fenómeno de las barras bravas a la violencia resultaría incorrecto. Para muchos de sus integrantes, estos colectivos simbolizan una familia y un lugar de formación de identidad conjunta, en el que valores como la fidelidad y la pertenencia son esenciales (Sánchez, 2015). No obstante, la visión pública y las disputas vinculadas han ocasionado la demanda de políticas públicas que enfrenten los retos que estas organizaciones

presentan, desde una perspectiva holística que incluya tanto los elementos judiciales como los culturales y simbólicos (Gutiérrez & Arango, 2020).

Así, esta investigación busca contribuir al entendimiento de cómo las políticas públicas pueden ser diseñadas desde una perspectiva que considere no solo la prevención de la violencia, sino también el reconocimiento del rol cultural y social que desempeñan las barras bravas en Colombia. Examinar su impacto en la convivencia urbana y su relación con la memoria histórica que permitirá, aportar elementos valiosos para la construcción de estrategias más efectivas y sostenibles.

2 Justificación

El vínculo entre el fútbol y la sociedad colombiana va más allá de la exhibición deportiva. Este deporte se ha establecido como un fenómeno cultural que manifiesta y potencia las dinámicas políticas y sociales de la Nación. En este escenario, las mal llamadas "barras bravas" se han transformado en protagonistas significativos, no solo por su entusiasmo por sus equipos, sino también por las intensas confrontaciones y rivalidades que han originado. De acuerdo con Rangel y Torres (2018), estas agrupaciones trascienden el respaldo deportivo, involucrándose de manera activa en dinámicas sociales que, en ciertas situaciones, han provocado conflictos de coexistencia y episodios de violencia. Estas disputas no solo impactan en la seguridad de los estadios, sino que también poseen consecuencias importantes para la coexistencia comunitaria y la elaboración de políticas.

El análisis de la memoria histórica de estas organizaciones es fundamental para comprender su origen y la interacción que tienen en el contexto social, comunal y político colombiano. Como señala Sánchez (2015), las barras no solo representan espacios de identidad y pertenencia para sus integrantes, sino que también reflejan las tensiones y desigualdades

presentes en la sociedad. Esto subraya la importancia de abordar el fenómeno desde una perspectiva integral que contemple tanto sus aspectos culturales como los conflictos que genera.

Este estudio tiene como objetivo no solo poner en duda la violencia vinculada al fútbol, sino también aportar al desarrollo de políticas públicas que fomenten la coexistencia pacífica y robustezcan los procesos organizativos de las barras. Gutiérrez y Arango (2020) proponen que un cambio conceptual, de "barras bravas" a "barras futboleras", puede ser esencial para edificar relatos más inclusivos y respetuosos que promuevan el respeto y la unidad social. En esta línea, la memoria colectiva y las vivencias conjuntas de estos colectivos brindan enseñanzas útiles para la creación de estrategias eficaces que traten las causas fundamentales de los conflictos y fomenten una cultura de paz en el contexto deportivo y territorial.

El fútbol, considerado un lugar de reunión cultural, posee la capacidad de transformarse en un instrumento para la solución de conflictos y la edificación de paz. Por lo tanto, la conexión entre fútbol, memoria y políticas públicas emerge como un área de estudio crucial para impulsar transformaciones estructurales que favorezcan a la sociedad en general.

Dicho lo anterior, se hará relación de los temas a abordar:

2.1 Fútbol

El fútbol en Colombia trasciende del espectáculo deportivo, convirtiéndose en un fenómeno social complejo que refleja y a menudo, amplifica las dinámicas de la sociedad colombiana. Las mal llamadas barras futboleras, en particular se han convertido en actores fundamentales de este escenario, manifestando tanto la pasión por el deporte como las tensiones sociales subyacentes que se desligan de las emociones producidas.

2.2 Barras Bravas

Las barras futboleras en Colombia no solo son grupos de aficionados, sino que también representan una parte importante de la memoria colectiva de sus comunidades. Estas barras han sido testigos y protagonistas de eventos significativos en la historia del fútbol colombiano, y su existencia está marcada por una serie de contextos y vivencias de experiencias compartidas que fortalecen su identidad y sentido de pertenencia tanto familiares como de amistad.

2.3 Convivencia

La convivencia entre las barras y la comunidad ha sido un desafío constante. Aunque el fútbol tiene el potencial de unir a las personas, pero a su vez ha generado muchas rivalidades y muertes entre barras la gran mayoría resulta en conflictos violentos. La ausencia de políticas públicas efectivas para gestionar estas rivalidades, inconformidades para promover una convivencia pacífica ha exacerbado estos problemas. Las Iniciativas como el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol han buscan abordar estos desafíos o mejorar, pero su implementación ha sido desigual ya que no abordan todos los actores alrededor del futbol (estadios, partidos o en los territorios).

2.4 Construcción de Política Pública

La ausencia de participación e inclusión de las organizaciones futboleras en la construcción de políticas públicas coherentes y efectivas en torno al fútbol. han dejado un vacío en cuanto a la realidad de las problemáticas como violencia directa, estructural y simbólica lo que conlleva a que las barras no tengan un acompañamiento institucional por la falta de intervención y regulación de las autoridades locales, nacionales y organizaciones deportivas para gestionar y controlar estos grupos de aficionados, las barras han desarrollado sus propias normas y estructuras de control, lo que a veces ha llevado a prácticas violentas. La reconstrucción de este vacío requiere un enfoque integral que incluya la participación activa de las barras, las

autoridades y la comunidad en general para desarrollar políticas que promuevan la memoria, la seguridad, la inclusión y la convivencia pacífica.

3 Pregunta Problema

¿Cómo han influido las dinámicas y conflictos entre las barras bravas de fútbol en Colombia y qué implicaciones tiene esto en la formulación de políticas públicas?

3.1 Planteamiento Del Problema

El fenómeno de las barras bravas en Colombia es un reto complejo que trasciende el ámbito deportivo, impactando profundamente la convivencia social, la seguridad y las dinámicas culturales en las ciudades. Desde la perspectiva de la administración pública, abordar este problema requiere estrategias que vayan más allá de la represión y que incluyan enfoques preventivos y de reintegración social. Según Gutiérrez y Arango (2020), las políticas públicas deben diseñarse para atender tanto las causas estructurales de las barras bravas como los conflictos que emergen de ellas. Esto implica considerar los factores sociales y culturales que influyen en estos grupos, como la búsqueda de identidad, pertenencia y reconocimiento, aspectos que muchas veces son desvirtuados por estigmas y estereotipos negativos.

La falta de una estrategia integral limita la efectividad de las intervenciones del Estado en este ámbito. Para Rangel y Torres (2018), la violencia asociada a las barras bravas no puede ser entendida de forma aislada, ya que está conectada con problemáticas estructurales como la exclusión social, la desigualdad económica y la falta de oportunidades para los jóvenes. Por lo tanto, las políticas públicas deben incorporar programas educativos y sociales que fomenten alternativas positivas, promuevan la inclusión y fortalezcan el tejido social, especialmente en comunidades vulnerables.

Además, este fenómeno tiene implicaciones significativas en el desarrollo académico y social de sus integrantes. Como señala Sánchez (2015), muchos miembros de las barras encuentran en estos colectivos un espacio de identidad y reconocimiento que les es negado en otros ámbitos de la sociedad. Sin embargo, esta búsqueda de pertenencia también puede derivar en dinámicas de confrontación y violencia. Por ello, es fundamental que las políticas públicas incluyan iniciativas que utilicen el deporte como herramienta de integración, promuevan la cultura de paz y fortalezcan la convivencia, tanto dentro como fuera de los estadios.

En este sentido, el reto no solo recae en las autoridades públicas, sino también en la comunidad educativa y los actores sociales que pueden aportar al diseño de soluciones sostenibles. Como plantea Gutiérrez y Arango (2020), la participación activa de las comunidades involucradas es clave para transformar las dinámicas de las barras y para construir estrategias que tengan un impacto positivo en la convivencia urbana.

Este análisis integral permite no solo atender las manifestaciones violentas asociadas a las barras bravas, sino también aprovechar su potencial como agentes de cambio social. La construcción de políticas públicas basadas en un enfoque inclusivo y participativo puede contribuir al fortalecimiento de la cohesión social y a la promoción de una cultura de paz que trascienda el ámbito deportivo y se proyecte hacia la sociedad en su conjunto.

4 Objetivos de la Monografía

4.1 Objetivo General

Analizar los conflictos de las barras bravas de fútbol y su influencia en el desarrollo de políticas públicas.

4.1.1 Estructura:

4.1.1.1 Contexto de los conflictos. Describir la historia y evolución de las barras bravas en el contexto del fútbol.

Identificar los principales tipos de conflictos (violencia, rivalidades, etc.).

4.1.1.2 Desarrollo de políticas públicas. Analizar las políticas públicas implementadas con el barrismo social (leyes, regulaciones, programas de prevención etc.).

Examinar casos específicos en los que las barras bravas han influido directamente en la creación o modificación de políticas.

4.1.1.3 Resultados y conclusiones. Evaluar la efectividad de las políticas públicas desarrolladas.

Proponer recomendaciones basadas en los hallazgos del análisis

4.2 Objetivos Específicos

4.2.1 Objetivo Específico 1.

Realizar una comparación de estudios literarios de autores sobre el fútbol, centrando la atención en:

Barras Bravas. Analizar el fenómeno social de las barras bravas en el contexto del fútbol.

Regulación y Normas. Examinar las normas y regulaciones establecidas para las actividades de las barras bravas.

Políticas Públicas. Determinar que políticas públicas se han implementado hasta la fecha en relación con la seguridad y el comportamiento de las barras bravas.

4.2.2 *Objetivo Específico 2*

Revisar las problemáticas relacionadas con las dinámicas, vivencias y situaciones de convivencia en las organizaciones futboleras en Colombia, a partir de datos recopilados sobre sus interacciones y conflictos internos.

Importancia Del Estudio. Explicar por qué es crucial entender las dinámicas y conflictos en estas organizaciones. Detallar las problemáticas y situaciones de convivencia en las organizaciones futboleras. Recopilar datos estadísticos sobre la convivencia y conflictos

4.2.3 *Objetivo Específico 3*

Desarrollar una propuesta de política pública que incluya una estrategia de incidencia, enfocándose en:

Propuesta de Política Pública. Proponer medidas que aborden los conflictos asociados a las barras bravas del fútbol en Colombia.

Estrategia de Incidencia. Elaborar una estrategia de formulación y adopción de políticas, involucrando a actores clave (gobierno, organizaciones futboleras, clubes de fútbol, etc.) en el proceso.

5 Metodología

5.1 Enfoque General

Se empleará una metodología descriptiva y cualitativa para examinar la Construcción de las Políticas Públicas en Torno al Fútbol “las Batallas de las Barras en Colombia”.

La metodología descriptiva permitirá detallar las características y aspectos fundamentales del fenómeno estudiado, mientras que el enfoque cualitativo proporcionará una comprensión profunda y contextualizada de las experiencias y significados asociados.

5.2 Enfoque Descriptivo

El objetivo del enfoque descriptivo es ofrecer una descripción detallada y comprensible de la Memoria, Convivencia, la Construcción de las Políticas Públicas, entorno al barrismo social, incluyendo sus características principales, contextos y elementos relevantes. Se anexa propuesta de elaboración de política pública.

5.2.1 *Recolección de Datos*

Fuentes Documentales. Se revisaron documentos académicos, informes, y literatura relevante sobre el futbol, barrismo social, convivencia, memoria, políticas públicas para recolectar datos descriptivos.

Estadísticas y Datos Secundarios. Se utilizarán estadísticas y datos secundarios disponibles en fuentes confiables, como bases de datos académicas, informes gubernamentales y entrevistas. Entre las principales fuentes utilizadas se encuentran:

1. Nuse Base, Año 2023, de la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia.
2. Cartografía Social: Parches de Barras Futboleras Bogotá, 2023-2024.

Revisión Bibliográfica. Utilizaron bases de datos académicas, libros, videos, y artículos para obtener información descriptiva.

Identificación de Fuentes. Selección de fuentes documentales relevantes.

Organización y Presentación. Presentación de los datos descriptivos a través de tablas, mapas conceptuales, cuadros comparativos, fotografías y narrativas explicativas.

5.3 Enfoque Cualitativo

5.3.1 *Objetivo*

El objetivo del enfoque cualitativo es explorar y comprender en profundidad las experiencias, percepciones y significados asociados a sobre el futbol, barrismo social, convivencia, memoria, políticas públicas, proporcionando una visión detallada y contextualizada.

5.3.2 *Recolección de Datos*

Entrevistas en Profundidad. Se realizaron entrevistas semiestructuradas con un número de 10 participantes seleccionados, los cuales fueron actores institucionales, líderes de organizaciones del barrismo social y comunidad conocedora del proceso.

Observación Participativa. En este caso, se llevó a cabo una observación directa en las localidades y barrios donde permaneces las organizaciones barristas y los estadios en Bogotá.

5.3.3 *Instrumentos*

Grabaciones de Entrevistas. Se realizaron 10 grabaciones y transcripción de las entrevistas para un análisis detallado. Se anexa transcripciones.

Selección de Participantes. Identificación y de participantes clave utilizando criterios de selección relevantes. Para este se seleccionó a los siguientes actores

- 1.** Secretario de la comisión técnica de futbol en Bogotá delegado de la secretaria de seguridad convivencia y justicia.
- 2.** Líderes de las barras de santa fe y nacional.
- 3.** Policía metropolitana de Bogotá enlaces comunitarios de barras
- 4.** Vigía para las organizaciones y barras futboleras de la secretaria de seguridad.
- 5.** Líder de procesos de memoria y conocedor del contexto del barrismo futbolero.

Organización de Datos. Clasificación de la información recolectada en categorías temáticas. Las cuales son:

- 1.** Futbol
- 2.** Barras bravas

3. Convivencia

4. Políticas publicas

6 Marco Conceptual

La administración pública territorial, se refiere al conjunto de todos aquellos procesos, políticas y prácticas que mediante las cuales se gestionan los recursos y servicios del estado, con un objetivo principal el satisfacer las necesidades de la ciudadanía y promover el bienestar de la sociedad. Esta disciplina abarca diversas especialidades las cuales se enfocan en la organización del estado, el control de las actividades gubernamentales, así como la implementación de leyes y regulaciones. Pero, por otra parte, nos enfocaremos en la gobernanza, la cual se centra en la forma en que se toman las decisiones y se ejerce el poder en la gestión pública, Castells, (2013) propone que el camino hacia una gobernanza más democrática requiere fortalecer las instituciones internacionales (como la ONU), garantizar la autonomía de la sociedad enfatizando la importancia de la participación ciudadana, la transparencia y la rendición de cuentas. En ese sentido la gobernanza busca establecer un marco que garantice la efectividad y la legitimidad de las acciones del gobierno, promoviendo un entorno en el que se fomente la colaboración entre diferentes actores, tanto del sector público como del privado y la sociedad civil. Este modelo reconoce que el Estado no puede abordar solo los problemas complejos de la sociedad, sino que se debe construir alianzas con otros actores.

En cuanto a los inicios y evolución del concepto de gobernanza, este comienza a tomar relevancia a finales del siglo XX, con el auge de la globalización y los cambios de paradigmas en la administración pública. Esto a raíz de los cambios en las estructuras políticas y sociales cada vez más complejas como el cambio climático a nivel global; los conflictos internacionales y la crisis económica que se presenta en gran parte del mundo. Para (Keohane and Nye Jr, 2002),

ambos autores han sido claves para comprender cómo la interdependencia global y la creciente cooperación internacional están redefiniendo los roles de los gobiernos en la gobernanza global. Pero este concepto de gobernanza se fortaleció a partir de los estudios que se daban del gobierno multinivel y la gestión de redes en procesos colaborativos.

En conclusión, La gobernanza representa un cambio de paradigma en la gestión pública, destacando la importancia de la cooperación entre actores de distintos sectores y niveles. Este enfoque ha sido especialmente relevante en un contexto globalizado, donde los problemas públicos requieren soluciones colectivas y multidimensionales. Sin embargo, el éxito de la gobernanza depende de la capacidad de las instituciones para gestionar los procesos participativos y garantizar la equidad y la eficacia en la toma de decisiones.

"El problema más fundamental que enfrentamos es la crisis de las instituciones políticas encargadas de gestionar la transición [...] Las herramientas de gobernanza organizacional e institucional son insuficientes o inadecuadas" (Castells, 2005, p. 9).

En otras palabras, el estudio de los enfrentamientos entre las barras bravas en el ámbito del fútbol y su impacto en la formulación de políticas públicas es un tema de gran relevancia. Estos grupos organizados, que a menudo se caracterizan por su fervor y lealtad hacia un equipo, pueden generar situaciones de violencia y desorden que trascienden el ámbito deportivo, afectando la seguridad pública y la convivencia social. Por lo tanto, es crucial examinar cómo estas dinámicas de conflicto influyen en la creación de estrategias gubernamentales y normativas que busquen mitigar la violencia en los estadios y promover un ambiente más seguro para los aficionados. La comprensión de estos fenómenos puede contribuir a la elaboración de políticas más efectivas y a la promoción de una cultura de paz en el deporte.

Pero, de cualquier forma, la interacción entre las barras bravas y las instituciones gubernamentales ha revelado la urgencia de desarrollar políticas que promuevan la convivencia pacífica y la inclusión social, así como la importancia de fomentar el diálogo entre los diferentes actores involucrados en el fenómeno del fútbol en el país.

6.1 Memoria Colectiva

La memoria en las barras es un tejido vivo de experiencias compartidas. Cada cántico, los sonidos de las instrumentales de cada barra brava, cada bandera y cada tatuaje cuenta una historia. Los rituales de las barras, como los "trapos" (banderas gigantes, tapa tribunas o los tifos), son manifestaciones tangibles de esta memoria colectiva.

Símbolos de Identidad: Los escudos, frentes, trapos, tatuajes, grafitis, murales, colores y mascotas no son solo adornos, sino emblemas de una identidad compartida.

Narrativas: Las historias de triunfos y derrotas se convierten en leyendas transmitidas de generación en generación.

Espacios Sagrados: Los estadios y barrios (parques) se transforman en lugares de excursiones y memoria.

6.2 Expresión Artística

La música y los cánticos son elementos fundamentales de la cultura de las barras bravas, que reflejan tanto la identidad colectiva como la pasión por el equipo. Las barras suelen elaborar cánticos únicos, adaptando melodías populares o canciones de artistas reconocidos en sus ciudades. Sin embargo, muchas de estas expresiones están inspiradas en las murgas argentinas y en la música villera, formas musicales propias de sectores populares que han sido adoptadas como emblema de resistencia cultural y cohesión grupal en los estadios (Alabarces, 2008).

Por otro lado, la "orquesta" de las barras, compuesta por bombos, redoblantes y otros instrumentos de percusión, establece el ritmo del partido. Estos instrumentos no solo acompañan los cánticos, sino que también intensifican la atmósfera emocional y motivan tanto a los jugadores como a los aficionados durante los 90 minutos del juego (García & Murzi, 2016). Según Bastidas et al. (2015), esta combinación de música, cánticos y saltos representa una forma de comunicación simbólica que trasciende el fútbol, funcionando como un lenguaje colectivo que expresa pertenencia, resistencia e identidad en el contexto

Los tifos, entendidos como coreografías realizadas con banderas, pancartas o carteles en las gradas, representan una de las expresiones artísticas más emblemáticas de las barras bravas. Estas demostraciones visuales requieren una planificación y coordinación previa, a menudo gestionada por la denominada "logística de trapos", un grupo encargado de la producción, mantenimiento y disposición estratégica de las banderas en el interior del estadio (Alabarces, 2004). Este nivel de organización evidencia cómo el barrismo combina elementos artísticos y simbólicos para reforzar la pasión, la unidad y el sentido de pertenencia colectiva.

Según Spaaij (2006), los tifos y las banderas gigantes no solo son una manifestación estética, sino también una forma de comunicación visual que busca impactar a rivales, jugadores y aficionados, expresando la fuerza y cohesión de la barra. Estas coreografías, junto con los cánticos y la música, consolidan el estadio como un espacio de identidad colectiva y resistencia cultural, donde los barristas se convierten en protagonistas activos de la experiencia futbolística.

6.3 Convivencia y Conflicto

La convivencia dentro y fuera de las barras bravas es un fenómeno social que, aunque en muchos casos se origina como un espacio de identificación y pertenencia para los hinchas, rápidamente se ve transformado en un espacio donde la violencia, las rivalidades y las tensiones

sociales se exacerbaban. Estas organizaciones, formadas por seguidores apasionados de los equipos de fútbol, han evolucionado más allá del simple apoyo a los clubes, y a menudo se convierten en estructuras de poder que influyen tanto en el ámbito deportivo como en el social. Sin embargo, dentro de este contexto, la convivencia interna y los conflictos externos son elementos fundamentales que definen el comportamiento de las barras.

En primer lugar, las dinámicas internas dentro de las barras bravas están marcadas por fuertes jerarquías y estructuras de poder. Estas jerarquías no solo determinan el liderazgo de las barras, sino que también establecen un sistema de normas y códigos de honor que regulan la conducta de sus miembros (Sánchez & Martínez, 2017). Los líderes de las barras son personas influyentes que no solo toman decisiones sobre las actividades del grupo, sino que a menudo son vistos como figuras clave que representan la unidad y la fuerza de la barra. Estos líderes, a menudo, ejercen un poder significativo sobre los miembros, quienes participan en actividades que van desde el apoyo durante los partidos hasta la organización de manifestaciones violentas, como enfrentamientos con otras barras rivales.

Un elemento importante en la dinámica interna es la solidaridad y el apoyo mutuo. Los miembros de las barras, especialmente los más jóvenes, a menudo encuentran en estos grupos una familia sustituta, en la que se desarrollan lazos de amistad, lealtad y protección. Según Gutiérrez (2016), estos grupos proporcionan un sentido de pertenencia a personas que, en muchos casos, se sienten excluidas o marginadas por la sociedad. Sin embargo, esta solidaridad también puede verse condicionada por la necesidad de demostrar lealtad al grupo, lo que puede desencadenar comportamientos peligrosos o violentos cuando se percibe que alguien está traicionando a la barra o cuando se enfrentan a otras barras rivales.

El tema de la violencia, tanto interna como externa, es central en el análisis de las barras bravas. En muchos casos, la violencia se convierte en una forma de afirmar el poder y la identidad de la barra frente a otros grupos rivales. Como señala García (2018), la violencia no solo se presenta en los enfrentamientos dentro de los estadios, sino que también se extiende a los territorios que controlan las barras, particularmente en las zonas urbanas donde se realizan enfrentamientos directos. Esta violencia territorial refleja una lucha por el control de espacios, tanto dentro como fuera del estadio, donde las barras buscan imponerse sobre otras a través de enfrentamientos físicos y, en muchos casos, mediante la intimidación.

Además, los conflictos externos entre barras bravas son alimentados por rivalidades históricas entre clubes de fútbol, que a menudo se traducen en enfrentamientos violentos. Las barras, al estar profundamente integradas con la identidad de los equipos que representan, no solo luchan por su orgullo, sino también por defender su honor frente a los seguidores de otros clubes. Esta rivalidad puede llevar a una estigmatización de los hinchas como un grupo peligroso para la sociedad en general. Según Barrios (2020), la estigmatización de las barras bravas, a menudo ligada a comportamientos violentos y delictivos, no solo afecta la percepción social de los hinchas, sino que también contribuye a su exclusión social. La presión de la sociedad y de las autoridades para erradicar este tipo de violencia solo intensifica la relación conflictiva entre las barras y las instituciones, perpetuando un ciclo de confrontación.

Los enfrentamientos territoriales también son un aspecto importante en las dinámicas externas. Estas rivalidades no solo tienen implicaciones en la seguridad de los hinchas, sino que también afectan a la seguridad ciudadana en general, pues las barras a menudo se involucran en enfrentamientos violentos fuera del estadio, en lugares públicos como bares, plazas y calles cercanas a los estadios (Santos & Silva, 2018). Estos conflictos no solo involucran a los hinchas,

sino también a las autoridades, que a menudo se ven atrapadas en la necesidad de controlar la violencia y el desorden en las ciudades.

En resumen, las barras bravas representan una dimensión compleja de la relación entre el fútbol, la identidad y la violencia. Mientras que la convivencia dentro de estas organizaciones es esencial para la cohesión grupal y el sentido de pertenencia, los conflictos internos y externos siguen siendo una característica determinante que afecta tanto la seguridad como la estabilidad social. Las rivalidades entre barras, alimentadas por factores históricos, económicos y culturales, siguen siendo uno de los mayores desafíos en la gestión del fútbol como fenómeno social, mientras que la violencia sigue siendo una constante en la relación entre estas organizaciones y la sociedad.

6.4 El Fenómeno de las Barras Futboleras

Las barras futboleras en Colombia representan mucho más que simples grupos de aficionados. Son entidades complejas que reflejan y, a menudo, amplifican las dinámicas sociales y culturales del país. Como señala (Quitian, 2017), estas manifestaciones de apoyo al fútbol no pueden ser simplemente catalogadas como irracionales o violentas sin contexto. Por el contrario, están profundamente arraigadas en procesos territoriales, locales y familiares que conforman el tejido social colombiano.

Cultural. En Colombia, las barras bravas son colectivos estructurados de seguidores del fútbol que van más allá de simplemente respaldar a un equipo, forjando una cultura popular que fusiona identidad, resistencia social y, en ciertas situaciones, comportamientos violentos. Su cultura se organiza en torno a determinados aspectos esenciales:

- Nombres y símbolos

Las barras tienen nombres distintivos, escudos y banderas que reflejan su identidad

ejemplo:

1. Santafé, la guardia Albi Roja Sur LGARS
2. Millonarios, Comandos Azules y Blue Rain
3. Nacional, Los Del Sur
4. América, Disturbio Rojo y Barón Rojo Sur
5. Junior, Frente Rojiblanco Sur y Los Kuervos

Los colores de los equipos constituyen un elemento clave de su atuendo y estética, simbolizando orgullo y pertenencia. Sin embargo, para abordar los símbolos, escudos y banderas, debemos mirar los contextos locales y barrios que tienen un rol crucial en determinar cómo se presentan estos símbolos y escudos, además de reflexionar sobre los contextos sociales donde se desarrollan y se ubican las experiencias de estos actores sociales de barrismo.

En las siguientes imágenes se detalla lo anteriormente expuesto sobre nombres y símbolos que se encontrarán en los diferentes colores de equipos de futbol, de acuerdo a su realidad territorial así irán sus banderas, símbolos y posicionamiento.

Pero se debe aclarar cómo se clasifican y se dividen:

Barras De Futbol. Son lugares que poseen un reconocimiento social basado en normas, jerarquías y dinámicas propias, que a su vez establecen y reproducen “identidades y sentidos de pertenencia” (Poveda 2004, p. 58), en la ciudad de Bogotá, son grupos organizados y estructuradas, independientes conformadas por hombres y mujeres que abarcan todos los grupos de edad (Secretaría de Gobierno Distrital, 2021).

Barras Organizadas. Grupos de aficionados, que se estructuran bajo cualquiera de las leyes en vigencia, con el objetivo de respaldar el deporte del futbol. El modelo de organización

que sea, la barra estructurada debe tener un representante legal acreditado. (plan decenal de futbol). CDSCFB 2023.

Barras Populares De Futbol Los grupos de aficionados conocidos como barras populares, son aquellos que se ubican en las gradas reconocidas como tales y se instauran en las ciudades, orientadas a promover expresiones culturales y populares particulares, como celebraciones y festejos y más. (normas del entusiasta del futbol en Colombia. Capítulo 3. 2012). Además, poseen “objetivos mas intrincados que los aficionados habituales en los estadios de futbol” (Argumosa, p. 23). (secretaria distrital de gobierno 2021). Para Bogotá las zonas norte y sur del Estadio Nemesio Camacho “el Campin”, así como las zonas norte y oriental sur del Estadio Metropolitano De Techo.

Barras Tradicionales De Futbol. Grupo o conjunto de relevancia generacional de costumbres (devotos a varios valores como el respeto, la tolerancia, la honestidad y la solidaridad) y conductas pasivas, generado y compuesto por individuos, seguidores o aficionados que comparten una misma preferencia y estilos de vida. emociones vinculadas a un equipo de fútbol, usualmente situadas en las gradas con rasgos conocidos. La formación de la identidad de los miembros de las barras de fútbol está vinculada a normas y conductas únicas que se expresan en los rituales y símbolos que se presentan en los lugares de socialización. Por ejemplo, el estadio es el principal lugar de reunión, seguido del barrio donde residen y otros espacios donde conforman los denominados "parches" (Giraldo y Restrepo, p. 171). (secretaria de gobierno distrital 2021).

Combos y Parches. Se refiere a las microestructuras presentes en las barras de fútbol que se encuentran en los territorios (localidades); de esta manera, una barra de fútbol puede estar

formada por varios parches. Igualmente, es crucial destacar que la barra del Atlético Nacional llama a las microestructuras de las barras como combos. (secretaria de gobierno distrital 2021).

6.5 Memoria y Convivencia: El Corazón del Barrismo Social

La memoria colectiva juega un papel crucial en la formación y evolución de las barras futboleras. Estas agrupaciones no solo recuerdan victorias y derrotas, sino que construyen narrativas de identidad y pertenencia. La convivencia, por otro lado, se presenta como un desafío constante y una oportunidad de transformación.

(Salazar. 2019). ofrece una perspectiva reveladora sobre el barrismo social, un concepto que busca redefinir la relación entre las barras y la sociedad. Su estudio sobre las experiencias en Bogotá y San Juan de Pasto demuestra cómo el Plan Decenal para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024 ha influido en la organización de las barras, promoviendo una visión más integradora y menos conflictiva del fútbol como fenómeno social.

6.6 Agenda e inclusión de Políticas Públicas

La incorporación de políticas públicas vinculadas al fútbol es un reto que se ha tratado de forma restringida en numerosos escenarios, creando un hueco que ha propiciado la expansión de conflictos y violencia en los lugares vinculados a este deporte. De acuerdo con Amaya (2017), el diálogo entre las normas legales y la realidad social se topa con obstáculos considerables, particularmente en sociedades donde las reglas formales no consiguen ajustarse a las dinámicas complejas de los participantes involucrados. Este hueco demuestra el desajuste entre la elaboración de políticas y las verdaderas necesidades de las comunidades, afectando no solo la seguridad en los estadios, sino también la coexistencia y la formación de ciudadanía en los lugares públicos. (Amaya, 2017. p. 45-60.)

La agenda pública, que se refiere al conjunto de problemas y peticiones sociales que son priorizadas por el Estado, es esencial para comprender por qué ciertos asuntos vinculados al fútbol, como la violencia en las barras bravas, no se solucionan de forma eficaz. Kingdon (1995) sostiene que la elaboración de la agenda pública se basa en tres corrientes fundamentales: los desafíos, las alternativas existentes y las circunstancias políticas. Para el fútbol, la violencia se destaca como un problema crítico, sin embargo, las soluciones suelen ser fragmentadas y las circunstancias políticas, en numerosas ocasiones, no dan prioridad a la incorporación de enfoques integrales que fomenten la coexistencia.

En cambio, la incorporación de políticas públicas en esta esfera debería tener en cuenta no solo la seguridad, sino también el fomento de valores ciudadanos y la integración social. De acuerdo con Subirats, Knoepfel, Larrue y Varone (2008), una política pública eficaz necesita la colaboración de diversos participantes, tales como el Estado, las comunidades locales y las entidades civiles, para asegurar que las acciones implementadas sean sustentables y se ajusten a los contextos particulares. Para el fútbol, esto significa no solo colaborar con los seguidores, sino también con los clubes, las ligas deportivas, las autoridades locales y las barras estructuradas.

La ausencia de políticas públicas que promuevan la inclusión también impacta en la habilidad de las instituciones para fomentar la confianza y fomentar la conversación. Como indica Putnam (2000), el capital social, que se refiere a la red de vínculos y confianza entre los integrantes de una comunidad, resulta crucial para promover conductas colaborativas y disminuir los conflictos. Si no se implementan políticas que fortalezcan este capital social, los ámbitos vinculados al fútbol pueden transformarse en lugares de marginación y violencia, en vez de ser plataformas para la formación de la ciudadanía.

El caso de Colombia es representativo en este aspecto. De acuerdo con Castaño, Restrepo y Uribe (2014), en Medellín, las barras bravas han desempeñado roles tanto de conflicto como de resistencia ante la marginación social. La ausencia de políticas gubernamentales que traten de forma holística los problemas vinculados a estas barras ha favorecido la perpetuación de un ciclo de violencia, en el que las lagunas institucionales son ocupadas por dinámicas de poder no formales que fortalecen la marginación. Este fenómeno subraya la relevancia de incorporar a las barras como participantes auténticos en la formulación y ejecución de políticas, valorando su función en la formación de identidades colectivas y su capacidad para fomentar prácticas de coexistencia.

En resumen, la agenda pública vinculada al fútbol debe incorporar políticas globales que vayan más allá de la simple seguridad en los estadios. Esto conlleva tratar la violencia desde un enfoque multidimensional, fomentando la inclusión social y la consolidación de la ciudadanía. Para alcanzar este objetivo, es crucial que los creadores de políticas adopten métodos participativos y contextuales, aceptando que los desafíos vinculados al fútbol son, finalmente, el resultado de las desigualdades y conflictos sociales más extensos.

6.7 Violencia

La violencia es un fenómeno de múltiples facetas que incluye aspectos físicos, psicológicos, culturales y estructurales, convirtiéndose en un tema clave de investigación en campos como la sociología, psicología, antropología y ciencias políticas. A continuación, se examinan las teorías más pertinentes, respaldadas por fuentes académicas y referencias textuales.

1. Violencia Directa, Cultural y Estructural

(Galtung, 1969) destacó por expandir el entendimiento de la violencia más allá de su expresión física. De acuerdo con el escritor, la violencia puede categorizarse en:

Violencia directa: Es la forma más visible, como agresiones físicas, homicidios o conflictos armados. Galtung la describe como "aquella acción en la que un agente ejerce daño intencionalmente sobre otro" (Galtung, 1969, p. 169).

Violencia estructural: Se refiere a las desigualdades sistémicas que perpetúan la injusticia y limitan el acceso a recursos básicos como educación, salud o empleo. Por ejemplo, la pobreza y la exclusión social son formas de violencia estructural.

Violencia cultural: Consiste en los valores, normas y representaciones culturales que justifican o legitiman la violencia, como discursos discriminatorios o ideologías que promueven la superioridad de ciertos grupos.

Estos enfoques resultan beneficiosos para examinar fenómenos como la violencia se asociada a las barras bravas, al tratar tanto las razones directas como las bases estructurales y culturales.

2. Simbólica Violencia

Pierre Bourdieu introdujo la noción de "violencia simbólica", la cual se caracteriza como "aquella manifestación de violencia ejercida mediante significados, símbolos y acciones diarias que establecen y naturalizan relaciones de poder" (Bourdieu, 1998, p. 34). Esta agresión es discreta y funciona a través de la asimilación de las jerarquías sociales, tales como el machismo o las reglas que mantienen las inequidades de clase.

Ejemplo: En el contexto de las barras bravas, la violencia simbólica puede reflejarse en los discursos que romantizan el uso de la fuerza como prueba de lealtad o identidad grupal.

3. La Violencia como Comportamiento Aprendido

Desde el campo de la psicología social, Albert Bandura plantea la teoría del aprendizaje social, de acuerdo con la cual la violencia se aprende mediante la observación e imitación de

patrones violentos. De acuerdo con Bandura, "los individuos no nacen violentos, sino que aprenden a serlo al observar conductas agresivas que son premiadas o no sancionadas" (Bandura, 1973, p. 112).

Elementos que fortalecen la violencia:

Exposición a modelos violentos: Como medios de comunicación, líderes grupales o entornos familiares violentos.

Refuerzos sociales: Cuando la violencia es vista como necesaria para obtener respeto o pertenencia en un grupo.

4. Enfoque Antropológico: Violencia Ritual y Simbólica

René Girard aborda la violencia desde una perspectiva antropológica, vinculándola con los procesos de sacrificio y ritual. En su obra *La violencia y lo sagrado*, argumenta que "la violencia tiene una función catártica en muchas culturas, al permitir canalizar tensiones sociales a través de rituales o mecanismos de chivo expiatorio" (Girard, 1977, p. 25).

Para el caso de las barras bravas, los enfrentamientos pueden interpretarse como rituales colectivos que refuerzan la identidad grupal y liberan tensiones acumuladas.

5. La Violencia como Forma de Comunicación

Hannah Arendt considera la violencia como una herramienta instrumental que busca transmitir un mensaje o imponer un cambio. Según Arendt, "la violencia es siempre un medio para un fin, pero su uso desmesurado tiende a destruir tanto al instrumento como al propósito" (Arendt, 1970, p. 8).

Ejemplo: En protestas sociales o enfrentamientos entre barras, la violencia puede ser una forma de expresar descontento o reafirmar poder frente a rivales o autoridades.

El significado de violencia, en lugar de ser un fenómeno de una sola dimensión, se presenta en varios niveles y es alimentada por distintos elementos. En escenarios como el fútbol y las barras bravas, estas teorías facilitan la comprensión de que la violencia no solo representa un acto de conflicto, sino también un instrumento para construir identidad, pertenencia y resistencia ante estructuras sociales que se ven como hostiles o excluyentes.

6.8 La Memoria y Convivencia en el Corazón de las Barras

La memoria colectiva juega un papel crucial en la formación y mantenimiento de las identidades de las barras futboleras. Estas agrupaciones no solo recuerdan los triunfos y derrotas de sus equipos, sino que también construyen narrativas que dan sentido a su existencia y justifican sus acciones. Como señala (David Quitian, 2017).

"Las prácticas violentas en el fútbol no son simplemente irracionales, sino que están profundamente arraigadas en las dinámicas sociales y culturales del país."

Esta observación nos invita a considerar cómo la memoria de conflictos pasados, tanto dentro como fuera del ámbito futbolístico, influye en la convivencia actual entre las barras y con la sociedad en general.

La convivencia, por su parte, se presenta como un desafío constante. Las barras no solo compiten en las gradas, sino que sus rivalidades se extienden a los territorios urbanos, creando mapas invisibles de pertenencia y exclusión. Este fenómeno refleja procesos más amplios de territorialidad y construcción de identidad en Colombia.

7 Marco Teórico

El fenómeno de las barras bravas en el fútbol es un tema de interés académico y político debido a su impacto en la convivencia ciudadana y la seguridad. Estas organizaciones, caracterizadas por su pasión desenfrenada hacia un club de fútbol, han desarrollado prácticas

que, en algunos casos, han incluido comportamientos violentos, generando desafíos para los gobiernos al diseñar políticas públicas que aborden esta problemática. Este marco conceptual aborda las teorías y conceptos que sustentan el análisis de los conflictos de las barras bravas y su influencia en las políticas públicas.

7.1 Barras bravas

Las barras bravas, son grupos organizados de hinchas que apoyan a su equipo y desarrollan prácticas simbólicas, creando una cultura particular que el ámbito deportivo.

Las barras bravas, al ser un grupo organizado y con una fuerte identificación con su equipo, pueden generar rivalidades y conflictos, con otras barras, lo que puede desencadenar en actos de violencia dentro y fuera de los estadios.

La cultura que se desarrolla en torno a las barras bravas, con sus propios códigos y símbolos, puede ser percibida como una amenaza por parte de la sociedad y las autoridades, lo que lleva a la implementación de políticas públicas para controlar su accionar.

La violencia generada por las barras bravas en los eventos deportivos y los territorios, afecta no solo a los hinchas y jugadores, sino también a la imagen del país y del deporte, lo que puede tener repercusiones económicas y sociales.

La influencia de las barras bravas en el desarrollo de políticas públicas se ve reflejada en medidas como la implementación de sistemas de seguridad en los estadios, la prohibición de ciertos símbolos y la creación de leyes específicas para combatir la violencia en el fútbol.

Para Dunning (1999), la violencia en el deporte se refiere a las manifestaciones físicas y simbólicas que ocurren durante eventos deportivos y que reflejan tensiones sociales subyacentes

Políticas Públicas: las políticas públicas son las decisiones que los gobiernos eligen implementar o no, y son cruciales para abordar problemas sociales como la violencia asociada al fútbol y la regulación del barrismo social.

Enfoques teóricos

7.1.1 Teoría De La Cultura Violenta

Esta teoría propone que ciertos grupos sociales desarrollan subculturas en las que la violencia no solo es aceptada, sino también justificada y promovida como un comportamiento legítimo dentro de su estructura de valores. Según Wolfgang y Ferracuti (1967), estas subculturas emergen en contextos de exclusión social y desigualdad, donde la falta de oportunidades fomenta la creación de normas paralelas que valoran la agresión como forma de resolver conflictos o ganar reconocimiento dentro del grupo. En este sentido, la violencia no es vista como un comportamiento anómalo, sino como una respuesta funcional y adaptativa a las condiciones del entorno, lo cual contrasta con los valores predominantes de la sociedad dominante.

En el caso de las barras bravas, esta teoría es particularmente relevante para explicar por qué los actos violentos son percibidos como mecanismos de construcción de identidad y cohesión grupal. Como señala De la Torre (2014), las subculturas violentas surgen en espacios donde las instituciones formales no logran satisfacer las necesidades de los individuos, generando un vacío que estas agrupaciones llenan mediante códigos propios. Así, los comportamientos violentos se convierten en rituales que refuerzan la pertenencia al grupo y, al mismo tiempo, desafían las normas sociales hegemónicas. Este enfoque subraya la necesidad de entender las dinámicas internas de estas subculturas para diseñar políticas que fomenten la convivencia y la inclusión social.

Esta teoría sugiere que grupos sociales, como las barras bravas, crean subculturas que justifican y normalizan comportamientos violentos considerados desviados por la sociedad dominante. Según Cohen (1955), los grupos marginales crean subculturas que justifican y normalizan comportamientos considerados desviados por la sociedad dominante.

Teoría Del Conflicto Social

La Teoría del Conflicto Social sostiene que los conflictos son una característica inherente a las estructuras sociales, especialmente en contextos donde prevalecen la desigualdad y la exclusión. Según Marx y Engels (1848), las sociedades están divididas en clases con intereses opuestos, lo que genera tensiones inevitables que se manifiestan en diferentes formas, incluida la violencia. En este marco, los conflictos no son anomalías, sino expresiones legítimas de las contradicciones estructurales entre los grupos dominantes y subordinados. Aplicada al fenómeno de las barras bravas, esta teoría permite comprender cómo las dinámicas de exclusión social y la falta de acceso a recursos básicos fomentan la creación de identidades colectivas que a menudo se enfrentan de manera violenta con otros grupos o con el orden establecido.

Coser (1956) amplía este enfoque al argumentar que los conflictos, aunque disruptivos, pueden tener un papel funcional en la sociedad al servir como mecanismos de cambio social y cohesión grupal. En el caso de las barras bravas, los enfrentamientos entre ellas pueden ser interpretados no solo como actos de violencia, sino también como una forma de resistencia frente a estructuras sociales percibidas como opresoras. Estas dinámicas no solo refuerzan la identidad del grupo, sino que también evidencian la necesidad de abordar las raíces estructurales de la desigualdad y la exclusión para mitigar la violencia. Este enfoque invita a repensar las intervenciones en torno al fútbol, priorizando estrategias que combinen inclusión social y construcción de ciudadanía. Galtung (1969), argumenta que los conflictos son inherentes a las

estructuras sociales y pueden ser analizados desde la perspectiva de la desigualdad y la exclusión.

Enfoques Sobre Políticas Públicas

El modelo de corrientes, explica cómo se alinean problemas, políticas para desarrollar nuevas políticas públicas, siendo útil para analizar programas contra la violencia en el fútbol y el barrismo social.

Woolcock y Narayan (2000), explora cómo el capital social puede influir en el desarrollo económico y sus implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas públicas.

Relación Entre Conceptos Y Problema De Investigación

Conflictos Y Convivencia Ciudadana. Los conflictos entre las barras bravas generan un impacto significativo en la seguridad pública, lo que plantea interrogantes sobre la efectividad de las políticas actuales.

Efectividad De Políticas Públicas. Este análisis se centra en evaluar qué tan efectivas son las políticas públicas actuales para abordar el fenómeno de la violencia asociada a las barras bravas.

Agenda Pública. La influencia de las barras bravas en la agenda política resalta la necesidad de diseñar políticas públicas que mitiguen los conflictos y prevengan su escalamiento.

Figura 1 fuente propia Partido mundial sub 20 femenino Estadio Nemesio el Campin



8 Capitulo Primero

8.1 Futbol

8.1.1 *Las Transformaciones Del Futbol*

Desde un comienzo el futbol no es más que un simple deporte, donde su popularización y arraigo en muchas sociedades del mundo lo ha convertido en un fenómeno social, que trasciende a un ámbito y se transforma en un espacio de convivencia, proceso mediante el cual se ha ido construyendo la memoria colectiva de los territorios.

parar realizar el análisis sobre el futbol y las barras bravas, no se puede dejar pasar por alto la importancia de la relación de identidades nacionales, locales e internacionales que, con su

influencia en la política y la transformación social, el pasar del tiempo a generado un cambio en la manera que refleja las dinámicas de poder de una gran parte de la sociedad.

Para el autor Fábregas Puig, A (2001), en “Lo sagrado del rebaño”, este explora el papel del fútbol en la sociedad, enfatizando su capacidad para integrar diversas identidades. El autor argumenta que el fútbol no solo es un deporte, sino un fenómeno cultural que refleja y moldea las dinámicas sociales. A través de un análisis profundo, se muestra cómo las comunidades encuentran en el fútbol un espacio de pertenencia, y cómo los equipos se convierten en símbolos de identidad colectiva.

Dicho lo anterior, el futbol es una fuente de cultura y entretenimiento que también crea conexiones entre diferentes comunidades. Aunque originalmente el futbol se consideraba un deporte reservado para la gente más rica, hoy en día se ha convertido en un deporte muy popular, pero en muchos lugares el futbol no es solo una herramienta para los jugadores, sino también para los distintos colectivos que acuden al estadio. El mejor ejemplo la copa mundial de 1986 en México que se convirtió no solo en un símbolo de justicia, si no también que se puede superar todas las adversidades. (esto debido al terremoto ocasionado principalmente en la ciudad de México y estados aledaños el 19 de septiembre de 1985, siendo a la fecha el peor fenómeno natural ocurrido en la historia de México, produciendo más de 10 000 muertes y demandando una inversión de 2000 millones de dólares para su reconstrucción).

Asimismo, en la copa mundial de 1950 en Maracanazo, (la mano de dios) un fiel ejemplo de cómo un torneo puede quedar arraigado en la cultura de un país por décadas en un sentido de comunidad, porque de esta manera puede convertirse en un espacio donde personas de zonas populares y de diferentes orígenes que encuentran un lenguaje en común. Esto sugiere que las

memorias formadas en torno al fútbol no son sólo una referencia a los logros deportivos sino también un reflejo del entorno político, social y cultural influenciado por las políticas públicas.

Por consiguiente, la autora Grecco (2015), analiza en su artículo llamado Redes de poder durante el “Estado Novo” brasileño: los intelectuales autoritarios y la constelación Capanema, nos plantea como el período del Estado Novo en Brasil (1937-1945), fue un régimen autoritario liderado por Getulio Vargas. Y se centra en la figura de Gustavo Capanema, ministro de Educación y Salud, quien fue clave en la creación de una red de poder que incluía a intelectuales y artistas que apoyaban al régimen. A través de sus políticas culturales, Capanema buscó legitimar el gobierno y promover una identidad nacional que integrara elementos del folclor y la modernidad. También nos plantea como el fútbol jugó un papel importante en esta narrativa, ya que se convirtió en un símbolo de unidad nacional. la autora examina cómo el régimen utilizó el fútbol para promover valores patrióticos y como herramienta de control social.

Los intelectuales autoritarios vieron en el deporte una oportunidad para construir una imagen positiva del país en el contexto internacional, especialmente con la realización del Mundial de 1950. Pero el fútbol siempre se ha utilizado como un medio de integración y control social. Durante el siglo xx, muchos gobiernos reconocieron la capacidad del fútbol para influir en las masas y comenzaron a asociarlo con el deporte de diversas maneras, esto suele pasar en la mayoría de los países. *para* unir a los ciudadanos con la cultura y la pasión por el fútbol.

Y, por último, menciona Galeano (1995), cómo el peronismo, utilizó el fútbol para ganar el apoyo popular y cómo el deporte se convirtió en parte de la identidad nacional en la Argentina.

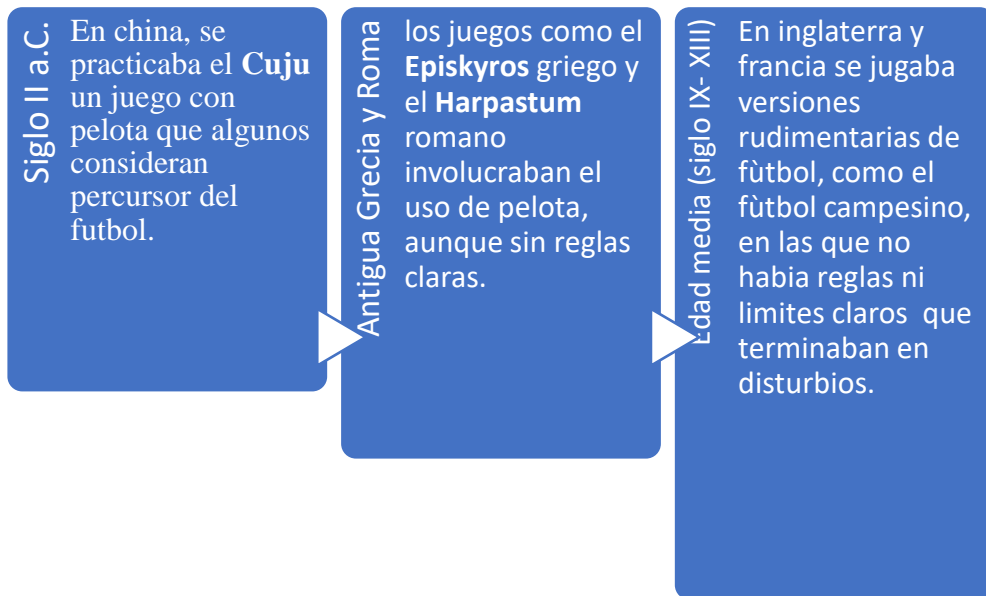
Durante la dictadura militar de Juan Domingo Perón en (1976-1983), la Copa del Mundo de 1978 fue utilizada como herramienta de propaganda para desviar la atención de las violaciones de derechos humanos. En resumen, si bien el fútbol fue más que un simple

deporte, en ese año tuvo un profundo impacto en la sociedad en todo su conjunto por tanto la historia del fútbol es también la historia de cómo se organiza, se recuerda y se utiliza colectivamente el fútbol como un deporte global que ha influido en el panorama social y cultural de muchos países. Sin embargo, su historia no puede entenderse de manera uniforme, ya que el contexto en el que se desarrolló el deporte en cada país refleja diferentes dinámicas políticas, sociales y culturales. Este capítulo explorará la historia del fútbol en cuatro países importantes: Inglaterra, Brasil, Chile y Argentina, y analizará cómo sus trayectorias influyeron en el desarrollo del fútbol colombiano.

Para comprender mejor el origen y la evolución del fútbol, se mostrarán cronologías por etapas de tiempo de los momentos clave en la historia de este deporte a nivel global.

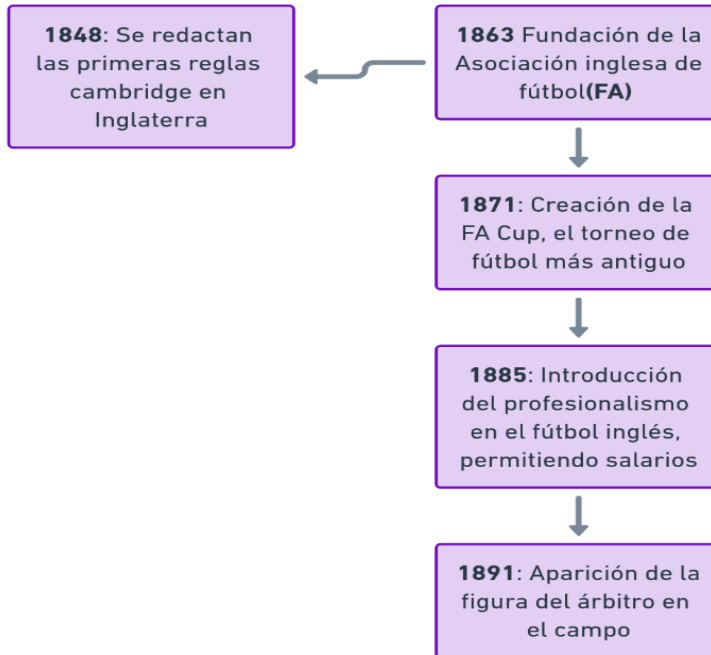
8.1.2 Antigüedad Y Edad Media

Figura 2 Elaboración Propia tomado de <https://unisport.es/futbol-historia/>



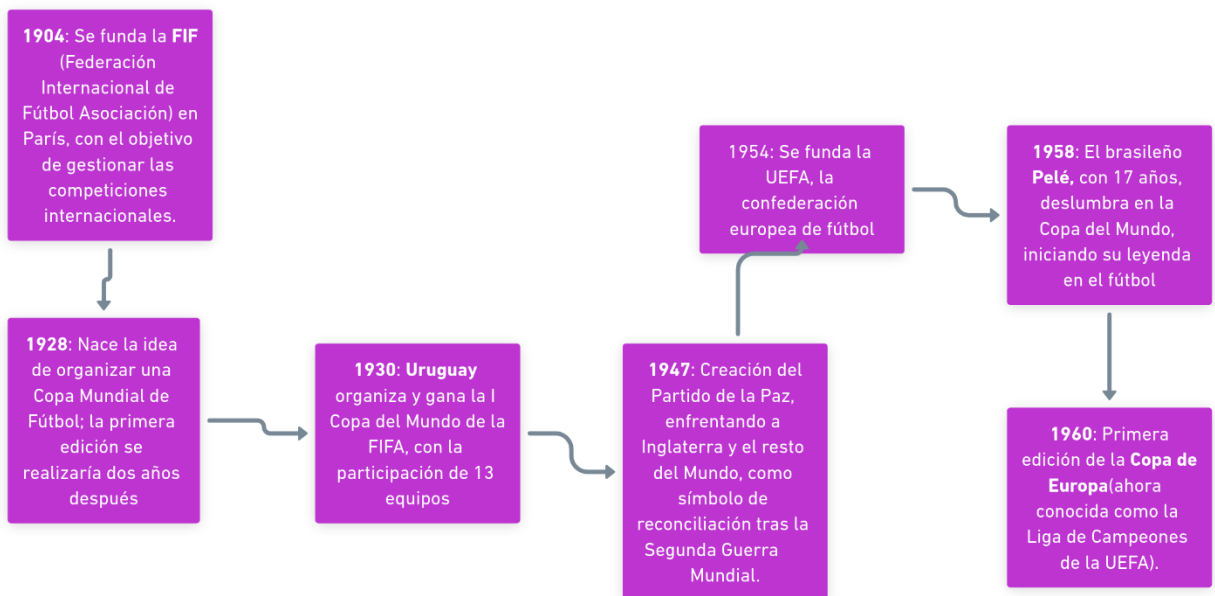
8.1.3 Inicios Del Fútbol Moderno

Figura 2 Elaboración Propia <https://unisport.es/futbol-historia/>



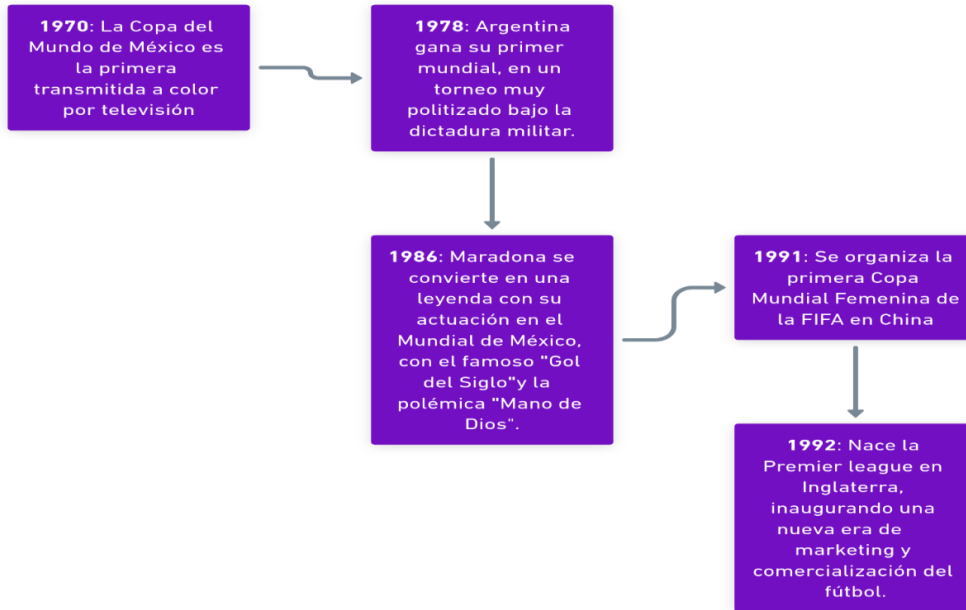
8.1.4 Expansión a Nivel Global

Figura 3 Elaboración Propia <https://unisport.es/futbol-historia/>



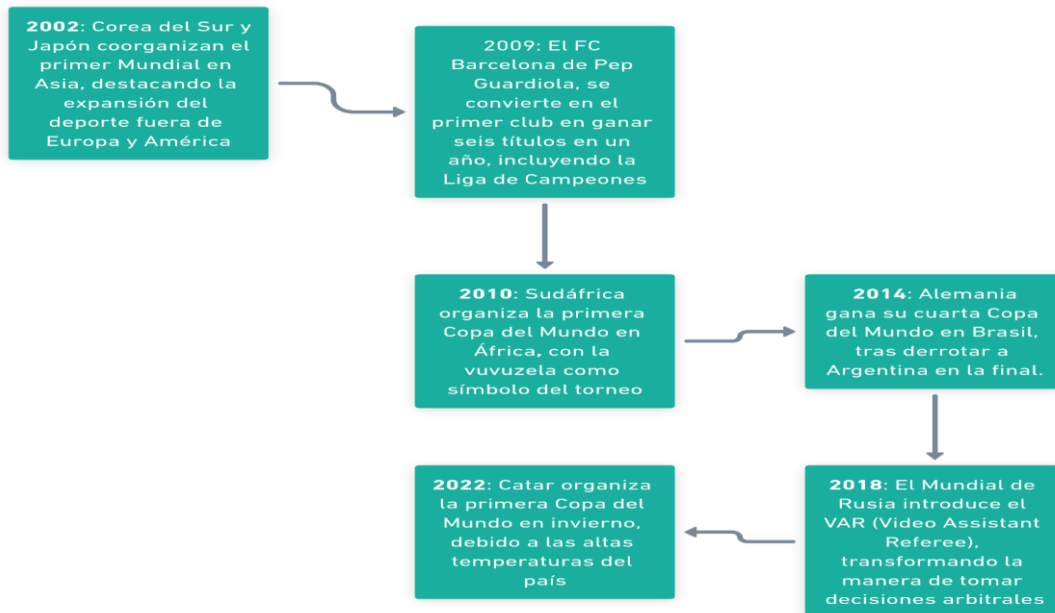
8.1.5 Profesionalización Del Futbol Décadas Del 70 Y 90

1. Figura 4 Elaboración Propia <https://unisport.es/futbol-historia/>



8.1.6 Era Global y Digital del futbol

Figura 5 Elaboración Propia <https://unisport.es/futbol-historia/>



8.1.7 Inglaterra Transformaciones En El Futbol

El hooliganismo como lo conocemos comúnmente y la historia nos cuenta. era un comportamiento violento y desordenado que lo asociaban a los grupos de aficionados al fútbol, pero representa algunos aspectos más polémicos y que se estudiaron en la historia del deporte en Inglaterra. Este fenómeno que empieza en las décadas de 1960 y 1970 surgiendo en el contexto de los cambios sociales económicos, culturales y que transformaron a la sociedad británica.

Durante estas épocas, los estadios de fútbol se convirtieron en escenarios de violencia y fuertes confrontaciones entre grupos organizados de seguidores o denominadas barras bravas que en Inglaterra se llamaban hooligans, pero estos grupos muchas veces se vinculaban a la identidad del equipo de la región o de la ciudad pero no solo afectaron la experiencia deportiva también atrajeron la atención de las autoridades y los medios de comunicación debido al impacto social que se generó en ese momento.

Pero a lo largo de estas décadas el hooliganismo evolucionó, pero desencadenó fuertes episodios como la tragedia de Heysel en 1985; pero que marcaron, un antes y un después en cómo se percibía el deporte y la seguridad en los estadios. Este fenómeno puso en evidencia las fuertes tensiones de la sociedad inglesa en este caso de las sociedades populares, aunque también impulsó importantes cambios en las políticas públicas desde cómo se impartía el orden público (leyes), hasta cómo se modernizaron los estadios y cómo fueron implementadas las medidas de control al ingreso de los mismos. Para ofrecer una visión un poco más clara el objetivo de esta cronología es mostrar los acontecimientos más importantes que marcaron el desarrollo de los hooligans. Cómo fue ese auge, el declive y las estrategias de control implementadas a través de

la exploración de literatura que busca comprender la magnitud del fútbol inglés y la manera en que este deporte es disfrutado y regulado en la actualidad.

En Inglaterra, cuna del fútbol moderno, el hooliganismo se consolidó, convirtiéndose en un problema de interés tanto para los medios de comunicación como para académicos y autoridades. Estos grupos, que surgieron en barrios populares, canalizaban a través del deporte problemáticas vivencias y tensiones sociales, que trasladaron a los estadios convirtiéndolos en escenarios de conflictos y violencias que trascendieron a lo deportivo. ¿Pero cómo pudo comenzar?, para el historiador Harvey (2005), el reexamina la narrativa tradicional sobre los orígenes y la evolución del fútbol en Inglaterra, particularmente entre 1800 y 1900. En lugar de atribuir la creación y estandarización del deporte exclusivamente a las élites de las escuelas públicas inglesas, el autor también argumenta que el desarrollo del fútbol fue mucho más diverso y distribuido, involucrando a diferentes clases y comunidades. Según el autor, las prácticas futbolísticas estaban ya profundamente enraizadas en diversas regiones antes de ser formalizadas por instituciones de élite. Esta investigación contribuye a una visión más inclusiva de los orígenes del fútbol, revelando la influencia de la prensa y las redes locales en la consolidación del deporte en la cultura británica y otros historiadores, el desarrollo del fútbol en Inglaterra estuvo ligado a la expansión de las clases medias y trabajadoras, y a la idea de formar ciudadanos disciplinados. Esto se alineó con la consolidación del imperio británico, lo que permitió que el fútbol se exportara a otros países.

Pero las ciencias sociales, lideradas por el sociólogo Taylor (1972), en su trabajo titulado *Speculative Sociology of Football*, fueron pioneras en explorar el fenómeno del "hooliganismo".

Este fenómeno comenzó a estudiarse en los años 60 y explotó particularmente en la década del 70 en Inglaterra, extendiéndose también a países como Alemania y Holanda (p. 357).

Pero para entender mejor lo planteado por los autores se realiza una breve cronología.

8.1.8 Cronología

Los años 60. El fenómeno de los hooligans como grupos organizados emergió en Inglaterra durante la década de 1960, consolidándose en los años 70 como un fenómeno social vinculado al fútbol. Su origen puede entenderse dentro de un contexto de descontento social y económico, caracterizado por altos niveles de desempleo, desigualdad y tensiones sociales en las comunidades urbanas de Inglaterra (Dunning, Murphy, & Williams, 1988). Este entorno propició la formación de colectivos que encontraron en los estadios de fútbol un espacio para canalizar su frustración y afirmar su identidad a través de actos de vandalismo y enfrentamientos violentos.

Según Armstrong y Harris (1991), la firme rivalidad entre los clubes de fútbol y sus seguidores exacerbó las tensiones, convirtiendo los estadios y sus alrededores en escenarios de enfrentamientos que trascendían lo deportivo. Esta rivalidad, que tiene raíces culturales y territoriales, fue alimentada por la competencia histórica entre las ciudades y regiones, así como por las desigualdades económicas que dividían a los seguidores de distintos equipos.

El surgimiento de los hooligans no puede analizarse sin considerar el impacto de los cambios sociales de la época. Para Taylor (1991), la violencia asociada al fenómeno era una respuesta a las condiciones de exclusión social y económica que enfrentaban muchos jóvenes de clase trabajadora. Estos grupos encontraron en las hinchadas de fútbol una forma de pertenencia y reconocimiento en un contexto donde las estructuras tradicionales de comunidad estaban desapareciendo.

El fenómeno de los hooligans no se limitó a Inglaterra, sino que sirvió como referencia para otros movimientos de aficionados organizados en Europa y América Latina. Su influencia en las dinámicas del fútbol global generó preocupaciones sobre la seguridad en los estadios, lo que llevó a la implementación de medidas restrictivas y políticas públicas que buscaban mitigar su impacto (Spaaij, 2006). No obstante, como subrayan Giulianotti y Robertson (2009), estas respuestas no siempre abordaron las causas estructurales del problema, centrándose más en la represión que en la prevención o en la comprensión de las dinámicas sociales que subyacen al fenómeno.

En suma, los hooligans representan un fenómeno complejo que refleja las tensiones económicas, sociales y culturales de su época. Su análisis permite entender no solo la violencia en el fútbol, sino también las dinámicas de exclusión y pertenencia que atraviesan a las sociedades contemporáneas.

Los Hooligans. Aparecen en el Reino Unido como grupos organizados – West Ham United y su Inter City Firm. Sus firmas se convierten en sucursales incluso de los cárteles locales. Los Hooligans entre conflictos violentos vinculados a enemistad en la cancha por la clasificación. Atributo: auge del hooliganismo – manifestaciones masivas.

Los años 80. La década de 1980 marcó un punto crítico en la historia del fútbol europeo, conocida como "La Década Oscura" debido al aumento de la violencia en los estadios, particularmente por parte de los hooligans ingleses. El Desastre de Heysel, ocurrido el 29 de mayo de 1985 durante la final de la Copa de Europa entre Liverpool y Juventus en Bélgica, representó uno de los episodios más trágicos. Una avalancha humana, provocada por enfrentamientos entre aficionados, resultó en la muerte de 39 personas y dejó cientos de heridos. Este evento no solo conmocionó al mundo del deporte, sino que también evidenció la gravedad

del problema de la violencia en el fútbol y la necesidad de acciones contundentes para abordarlo (Taylor, 1991).

La respuesta de las autoridades fue inmediata y severa. Los equipos ingleses fueron excluidos de las competiciones europeas durante al menos cinco años, y el gobierno británico implementó medidas estrictas para frenar la violencia en los estadios, como la introducción de la Ley de Orden Público de 1986 y controles más rigurosos en los accesos. Según Spaaij (2006), estas acciones marcaron un cambio en la percepción y el manejo de la violencia asociada al fútbol, promoviendo un enfoque más punitivo y una mayor regulación de los eventos deportivos. Sin embargo, el impacto social y cultural del Desastre de Heysel dejó un legado que sigue siendo objeto de análisis en el fútbol contemporáneo. 1990 control y Estrategias. Con todo el contexto de los hooligans se empezó una serie de implementaciones de ley de orden público, introduciendo medidas aún más estrictas como lo fue que cerraran los estadios y la creación de los registros de las personas con antecedentes violentos que se relacionaran con el fútbol. Aunque también con el caso hillsborough, aunque no fue directamente relacionado con los hooligans; propicio que este evento fuera un punto para la reestructuración en las políticas de seguridad en los estadios que también introdujo sistemas de cámaras y controles de acceso electrónicos a los estadios.

Figura 6 foto a blanco y negro estadio hooligans



Nota: adaptado de <https://culturacolectiva.com/arte/fotografia/la-historia-de-los-hooligans-en-fotografias/>

Figura 7 El fenómeno Hooligans sobrevive



Nota: adaptado de <https://culturacolectiva.com/arte/fotografia/la-historia-de-los-hooligans-en-fotografias/>

El fenómeno hooligan fue un reflejo de tensiones sociales de la época. Las políticas públicas implementadas en Inglaterra lograron reducir significativamente la violencia asociada al fútbol, Este modo las autoridades han desarrollado métodos efectivos para aislar a los hooligans, además, ha implementado estrategias que permiten controlarlos de manera más eficiente. Como resultado, ahora es posible disolver las batallas campales con mayor rapidez y facilidad que en el

pasado. el último acto violento se presentó en junio 11 del 2016 en la Eurocopa de Francia, cuando en Marsella los hooligans ingleses y ultras rusos protagonizaron, una batalla campal que terminó con muertos, varios heridos y el comercio destrozado.

Brasil “El Juego Bonito”. En efecto, Brasil ha sido uno de los máximos exponentes del fútbol en Sudamérica y, ¡cómo no!, a nivel mundial, ya que de este país han salido algunos de los mejores jugadores en la historia del fútbol. De esta manera, autores como Bellos (2002), investigan cómo el fútbol en Brasil, particularmente tras la década de 1930, se transformó en un medio para la unidad social. Pero en ese mismo sentido, el antropológico DaMatta (1986), en el "jogo bonito" (el juego bonito) representa ideales de creatividad, improvisación y libertad, reflejando la diversidad y complejidad de la sociedad brasileña. Este enfoque creativo y libre del fútbol ha tenido un gran impacto en otras naciones, particularmente en Latinoamérica, donde Brasil se ha consolidado como un modelo tanto en estilo como en logros futbolísticos. Para hablar de este contexto en la historia del fútbol brasileño, tenemos que remontarnos a sus inicios, ligados a la migración de esclavos que llegaron desde África a las costas de Brasil en el siglo XVII, estos llegaron para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, y en la actualidad negros y mestizos conforman la mayor parte de la población de Brasil.

"Por otro lado, también es importante mencionar la migración de los colonizadores blancos que llegaron desde Europa a finales del siglo XIX y principios del XX. En esa época, muchas personas cruzaban el océano Atlántico en busca de fortuna en los países del llamado 'Nuevo Mundo'. Fue en este contexto que, en octubre de 1894, Charles Miller llegó a Brasil tras haber estudiado durante varios años en Inglaterra. Según los historiadores, Miller trajo consigo dos balones de fútbol, un hecho que para muchos brasileños marca el inicio oficial del fútbol en

el país. Como resultado, Charles Miller, quien ya tenía experiencia en el fútbol, se dedicó a enseñar a los brasileños cómo jugar y explicarles las reglas de un deporte que, en ese entonces, gozaba de gran popularidad en Inglaterra. Sin embargo, para Miller también fue muy complicado al principio enseñar este deporte, ya que presentó varias dificultades para persuadir al São Paulo Athletic, del cual él era miembro, para que participaran en este nuevo deporte que se empezaba a implementar en Brasil. Pero cuando el campeonato de São Paulo dio su inicio en 1902, Miller fue su goleador y su club se coronó como el primer campeón de los brasileños. “Después de cuatro años comenzó la liga en rio de Janeiro, pero que podemos decir de los primeros años del siglo XX donde, el fútbol principalmente fue un pasatiempo para los blancos de la de las altas esferas.

Inicialmente, a los estadios solo asistían hombres y mujeres de la alta oligarquía o de la clase rica, vestidos con trajes sastres, lo que era muy diferente a lo que sucedió después, cuando comenzaron a llegar personas de los barrios populares. Sin embargo, empezaron a surgir disputas sobre quiénes podían y quiénes no podían acceder a jugar al fútbol, lo que dio paso a la discusión sobre el profesionalismo del deporte, tanto para blancos como para negros en Brasil. A medida que avanzaba el tiempo, hacia 1938, esta disputa por el profesionalismo llegó a su fin, ya que muchos blancos, provenientes de Inglaterra o mestizos con ascendencia brasileña, comenzaron a jugar en ligas de esos equipos. De esta manera, los jugadores afrodescendientes o negros pudieron acceder finalmente a estos equipos. Así, comenzaron a surgir figuras como Leónidas da Silva, delantero de la selección de Brasil, y el defensor Domingo. En el artículo "El fútbol y Brasil", Bellos (2003) explica cómo la relación entre el fútbol y la política se intensificó durante las dictaduras militares, utilizándose como una herramienta para promover el nacionalismo. Sin

embargo, en las décadas posteriores, el fútbol enfrentó corrupción y mala gestión, aunque también surgieron movimientos como el Corinthiana Democrática que buscaban democratizarlo (pp. 2–3).

Figura 8 Selección Brasileira 1930



Nota: adaptado <https://elencos.com.br/elenco-da-selecao-brasileira-1930.html>

Figura 9 Mundial 1930 Brasil



Nota: adaptado de <https://canariocentenario.blogspot.com/2013/08/o-brasil-na-copa-do-mundo-de-1930.html>

Chile El Fútbol Como Movilización Social. A principios del siglo XX, Chile sobresalió como uno de los pioneros en la difusión del fútbol en Sudamérica, convirtiéndolo en el deporte más querido del país. Aunque inicialmente el fútbol estaba vinculado con las elites, rápidamente se hizo popular entre los empleados, especialmente después de la organización de torneos internacionales. La selección de Chile se convirtió en un símbolo nacional, representando al pueblo chileno a pesar de no tener grandes logros en el campo del fútbol, en comparación con sus naciones vecinas Brasil y Argentina.

En 1962, Chile vivió una etapa crucial en el fútbol, cuando el país acogió la copa del mundo logrando su mejor rendimiento hasta ahora al concluir en la tercera posición. Este logro se realizó en el Estadio Nacional, un lugar que luego, durante la dictadura de Augusto Pinochet, se utilizaría como centro de detención y tortura para opositores al régimen.

En 1973, justo antes de la destitución del presidente Salvador Allende por un golpe de Estado, la selección de Chile continuó su participación en los cuartos de final del mundial de 1974. El choque decisivo contra la URSS en Moscú tuvo lugar solos unos días después del golpe, y a pesar de la tensión política, Chile logro clasificar. El Estadio Nacional se trasformo en el foco de una represión brutal, con miles de detenciones y múltiples víctimas mortales, transformando el estadio en un símbolo de terror y violación de los derechos humanos. La URSS rechazo el estadio por su uso como centro de concentración, lo que desencadeno una campaña de nacionalistas en Chile.

A pesar de la violencia y la opresión, Chile logró clasificar al Mundial de 1974. Durante ese periodo, el fútbol continuó siendo un elemento central en la propaganda política del régimen, que utilizó el deporte como un vehículo de poder y orgullo nacional. El estadio, marcado por la sangre de los disidentes, se mantuvo como un espacio que simbolizaba tanto la pasión por el fútbol como la brutalidad de la dictadura (Rebouças Batista & Vidal Amazonas de Souza, 2021, p. 4–5).

Figura 10 Estadio Nacional 1973



Nota: adaptado de <https://co.pinterest.com/pin/515662226055054560/>.

Figura 11 inicio del futbol chile



Nota: adaptado de <https://www.chileparaninos.gob.cl/639/w3-article-654101.html>

Argentina Futbol y Política. Para Argentina, resalta el Mundial de Fútbol de 1978 como un acontecimiento esencial, estructurado bajo la dictadura militar encabezada por Jorge Rafael Videla. Este torneo se empleó para fortalecer la reputación del país a escala mundial, mientras que el régimen se encontraba frente a denuncias por infracciones sistemáticas de los derechos humanos. La dictadura intentó vincular el triunfo de la selección nacional con el triunfo del régimen, empleando el acontecimiento como táctica de suavizado de poder.

No obstante, el contraste con Brasil, que alcanza un cierto nivel de legitimidad e influencia internacional mediante el fútbol, en Argentina el efecto beneficioso en términos de soft power fue restringido debido al contexto político y las críticas internacionales al régimen militar. (Batista et al., 2021, p. 10–11).

[...] la cultura futbolística argentina se soporta en discursos parciales y segmentados,

trivializados y mutuamente excluyentes, donde la totalidad de algún relato unificador está ausente. Esa unificación solo es posible en el plano sentimental: la pasión por el fútbol. Pero esa pasión, que organizaría un campo común, se despliega como argumento de lo inverso: *la pasión lleva a dar la vida por la camiseta...* de ser posible, la vida del otro [Alabarces, 2002: p. 199].

De acuerdo a (Archetti, 2005), César Luis Menotti, director técnico, buscaba revivir el estilo de fútbol "criollo" de Argentina, involucrando a jugadores jóvenes destacados como Passarella y Valdano. El torneo permaneció como herramienta de propaganda para el personal militar, proyectando constantemente la imagen positiva de Argentina frente a las críticas internacionales sobre violaciones de derechos humanos. Diego Maradona, el capitán del equipo, posteriormente continuaría consolidándose como un ícono del estilo de fútbol argentino. El evento mantuvo marcando una compleja interacción de política, cultura y orgullo nacional.

Figura 12 El futbol dictadura Vidal



Nota: adaptado de <https://www.nytimes.com/es/2018/06/12/espanol/america-latina/argentina-78-mundial-rusia-fifa.html>

Figura 13 selección argentina de futbol 1978



Nota: adaptado de <https://www.laizquierdadiario.com/Mundial-%C2%B478-el-intento-de-la-dictadura-de-usar-al-futbol-para-legitimarse>

Colombia Fútbol E Influencia. El fútbol en Colombia ha tenido una larga y rica historia que se remonta a finales del siglo XIX. Desde entonces, se ha convertido en una de las mayores pasiones y pilares culturales de los colombianos. Se dice que el fútbol llegó al país en la década de 1870, traído por marineros británicos. En ese contexto, Colombia atravesaba grandes cambios políticos y enfrentaba una violencia extrema. Así, este deporte emergió como una distracción y rápidamente se convirtió en una actividad favorita tanto para los extranjeros como para los locales.

En ese auge inicial, el primer equipo de fútbol del país fue el Barranquilla Fútbol Club, fundado en 1899. Este equipo estaba integrado, en parte, por alemanes e italianos. Sin embargo, con el tiempo, el fútbol comenzó a ganar popularidad entre los colombianos, lo que dio paso a la formación de nuevos clubes, siguiendo el ejemplo de países como Chile, Argentina y Brasil.

Entre 1900 y 1950, el fútbol colombiano vivió una etapa de consolidación, especialmente en las grandes ciudades. Durante ese periodo, surgieron equipos icónicos como el América de Cali, el Atlético Nacional de Medellín y Millonarios de Bogotá, considerados los más importantes en los inicios del siglo XX.

A partir de la década de 1960, el fútbol colombiano se profesionalizó. Aunque en un principio los equipos enfrentaron dificultades en competencias internacionales, en los años 80 se vivió una "época dorada". En 1985, la selección nacional ganó su primer título internacional en la Copa América, mientras que el Atlético Nacional logró conquistar la Copa Libertadores en 1989, convirtiéndose en el primer equipo colombiano en lograr este hito. Nacional repitió este logro en 1995, consolidando su prestigio internacional.

No obstante, la "época dorada" también estuvo marcada por la violencia y la corrupción. Quitian (2013) destaca que, a pesar de los éxitos deportivos, la era dorada del fútbol colombiano estuvo marcada por la intervención de figuras del narcotráfico, quienes manipulaban equipos y resultados para su beneficio económico y simbólico.

Durante los años 90, el fútbol en Colombia fue escenario de brutales asesinatos, secuestros y escándalos relacionados con partidos (amañados). El caso más impactante fue el asesinato del árbitro Álvaro Ortega en 1989, que marcó un antes y un después en la historia del fútbol colombiano.

Pero en el trabajo *La economía del fútbol colombiano: de la ilegalidad y el crimen al glamur globalizado* (Quitian, 2013), analiza el impacto del narcotráfico en el fútbol colombiano, destacando que los carteles de la droga no solo financiaron a varios clubes, sino que también

utilizaron este deporte como una plataforma para blanquear dinero y ganar poder simbólico. En la década de 1970, equipos como el Unión Magdalena fueron controlados por narcotraficantes, especialmente en la región del Caribe, quienes manejaban los resultados para beneficio propio. A partir de los años 80, el Cartel de Medellín y el de Cali tuvieron un papel central en el patrocinio de equipos, con el América de Cali y Atlético Nacional entre los más destacados, logrando títulos y participaciones internacionales bajo su protección. Asimismo, los carteles de Medellín y Cali ejercieron un control significativo sobre equipos como el Atlético Nacional, el Independiente Medellín y el América de Cali, respectivamente. Incluso la selección nacional se vio involucrada, con jugadores y técnicos bajo la influencia de narcotraficantes. En Bogotá, clubes como Millonarios y Santa Fe también estuvieron relacionados con figuras del narcotráfico, como Hermes Tamayo y Fernando Carrillo Vallejo. Estas conexiones mancharon el fútbol colombiano, pero no lograron extinguir la pasión de los aficionados.

Ya a lo largo del siglo XXI, el fútbol colombiano ha experimentado tanto altibajos como momentos de esperanza. Aunque no ha alcanzado los mismos éxitos internacionales que en décadas anteriores, sigue siendo el deporte más popular del país, uniendo a personas de diversas culturas, clases sociales y regiones. Durante la década de los 90, el fútbol colombiano vivió uno de sus períodos más complejos debido a la vinculación con el narcotráfico y la violencia, lo que impactó profundamente en el desarrollo del deporte. No obstante, el cambio en el contexto sociopolítico y la intervención de organizaciones internacionales permitieron que el fútbol colombiano comenzara a limpiar su imagen y a recuperarse paulatinamente.

A pesar de la falta de títulos internacionales destacados, como el que logró Atlético Nacional en 1989, el fútbol colombiano sigue siendo un símbolo de identidad nacional. Según

autores como Santos y Silva (2018), el fútbol en Colombia continúa siendo una herramienta de cohesión social, que trasciende las diferencias económicas y regionales. Para los colombianos, el fútbol no solo es un entretenimiento, sino un fenómeno cultural que permite la expresión de la pasión y la unidad nacional. Los grandes equipos como Millonarios, América de Cali y Atlético Nacional continúan siendo fuentes de orgullo y parte fundamental del legado deportivo del país (Santos & Silva, 2018, pp. 112-115)

En este contexto, “El fútbol colombiano, a pesar de no alcanzar los mismos logros internacionales de décadas pasadas, sigue siendo el deporte más popular del país, sirviendo como un medio de cohesión social que une a personas de diferentes culturas y clases sociales” (Martínez & Pérez, 2020, p. 45; Santos & Silva, 2018, p. 112).

Los torneos nacionales como la Liga BetPlay continúan siendo el escenario principal donde los jóvenes futbolistas tienen la oportunidad de brillar y, en algunos casos, llegar a equipos internacionales, lo que refleja el potencial continuo del fútbol colombiano.

Por otro lado, el papel de las figuras históricas del fútbol colombiano, como Carlos Valderrama y Faustino Asprilla, ha sido fundamental para mantener el legado del deporte en la cultura popular, mientras que los nuevos talentos siguen surgiendo con la esperanza de devolver a Colombia al primer plano de los grandes torneos internacionales. En resumen, el fútbol colombiano sigue siendo un pilar central de la sociedad, uniendo a los colombianos en su amor por el deporte, mientras enfrenta los desafíos de una industria más globalizada y competitiva (Martínez & Pérez, 2020 p. 45- 46).

A pesar de los desafíos, la historia del fútbol en Colombia ha estado profundamente influenciada por las dinámicas sociales y políticas del país. Con el paso de los años, ha logrado

consolidarse como un símbolo de identidad, produciendo jugadores de talla mundial y dejando una marca imborrable en la cultura nacional.

Figura 14 inicios del futbol colombiano



Nota: adaptación de <https://www.futbolnews.com.co/historia-futbol-colombiano/>

Figura 15 Arbitro Álvaro Ortega



Nota: adaptación de <https://www.noticiascaracol.com/golcaracol/futbol-colombiano/quien-era-alvaro-ortega-el-arbitro-asesinado-en-colombia-en-1989-so35>

9 Capítulo Segundo

9.1 Barras Bravas y Convivencia

Las batallas de las barras bravas, es un fenómeno que ha adquirido una notable relevancia en el panorama sociocultural de América Latina, especialmente en Colombia, donde comenzó a manifestarse con mayor intensidad en la década de 1990. Estas organizaciones, inicialmente formadas como colectivos de apoyo apasionado a equipos de fútbol, han evolucionado hasta convertirse en subculturas urbanas complejas que combinan dinámicas de festividad, identidad colectiva y conflicto violento. Según Moffat (1998), el término "barra" denota un grupo emocional con vínculos casi familiares, mientras que "brava" alude a su disposición para la acción y, en algunos casos, la violencia. Este dualismo refleja la manera en que estas organizaciones experimentan su existencia, oscilando entre la celebración y el enfrentamiento.

En Colombia, las barras bravas adoptaron influencias de modelos argentinos, particularmente en lo relativo al concepto de "aguante", término que simboliza lealtad, valentía y una resistencia inquebrantable hacia el equipo, incluso en contextos adversos (Castro & Lozano, 2020). Esta noción, que mezcla expresiones simbólicas como cánticos, banderas y confrontaciones físicas, enfatiza la dualidad entre "carnaval y combate", encapsulando la festividad y el conflicto como elementos centrales de la cultura barrista. Según Bastidas et al. (2015), estas dinámicas no solo son manifestaciones de violencia, sino también formas de resistencia cultural y de construcción identitaria colectiva. En este sentido, las barras bravas se convierten en plataformas donde sus miembros encuentran pertenencia, significado y cohesión grupal frente a las tensiones sociales y urbanas que enfrentan.

Además, las barras bravas tienen implicaciones más amplias en la convivencia social, afectando incluso entornos escolares y comunales. Bermúdez et al. (2019) advierten que la pertenencia a estos colectivos puede alterar la dinámica en las instituciones educativas, generando tensiones entre estudiantes debido a los valores y comportamientos que se promueven dentro de estas subculturas. Esto evidencia que las barras bravas no se limitan al ámbito futbolístico, sino que son fenómenos socioculturales multifacéticos que impactan diversos aspectos de la vida urbana.

En el contexto colombiano, la existencia de estas organizaciones se relaciona con factores estructurales como la desigualdad y la marginalización social. Según López et al. (2012), los barristas suelen buscar en estas agrupaciones un sentido de pertenencia y reconocimiento que les es negado en otros espacios de la sociedad. Sin embargo, esta búsqueda de identidad también puede llevarlos a involucrarse en comportamientos de riesgo y conflictos con otras barras o actores sociales. Estas tensiones reflejan las desigualdades más amplias presentes en los contextos urbanos y subrayan la necesidad de comprender las raíces sociales y económicas del fenómeno.

El análisis de las barras bravas no debe centrarse únicamente en sus manifestaciones violentas, sino también en su papel como espacios de resistencia cultural, sociabilidad juvenil y construcción simbólica. Para Bermúdez et al. (2019), comprender la complejidad de estas subculturas exige un enfoque integrador que explore sus dinámicas internas y su impacto en la convivencia social. Esto incluye reconocerlas como un reflejo de las tensiones urbanas, pero también como una oportunidad para construir políticas públicas que promuevan la inclusión, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de la cultura de paz.

“LAS BATALLAS DE LAS BARRAS BRAVAS EN COLOMBIA”

63

En suma, las barras bravas representan una expresión sociocultural que, aunque a menudo se asocia con la violencia, también encarna procesos de identidad y resistencia en contextos de exclusión. Su estudio no solo aporta herramientas para abordar la problemática de la violencia en el fútbol, sino que también permite reflexionar sobre los desafíos y oportunidades que estas subculturas plantean para la convivencia urbana y la cohesión social en las sociedades contemporáneas.

Figura:1 Fuente propia, símbolos, colores, banderas murgas y nombres barras populares de Colombia



9.1.1 Dinámicas Sociales

Liderazgo y Jerarquía. Las barras bravas suelen estar organizadas bajo una estructura jerárquica liderada por fundadores o líderes veteranos, conocidos como la dirigencia de las barras. Estos líderes, además de ser figuras respetadas dentro de la barra, se encargan de planificar y coordinar actividades clave, como viajes a otras ciudades para apoyar al equipo, o incluso acciones sociales dirigidas a los miembros de los parches (subgrupos locales de la barra). Según Bermúdez et al. (2019), esta organización no solo refuerza el sentido de pertenencia dentro del grupo, sino que también establece roles y responsabilidades claras entre los miembros, promoviendo dinámicas internas que trascienden el fútbol.

Dentro de estas dinámicas, también se destacan actividades como torneos de fútbol y microfútbol, ya sea entre miembros de la misma barra o entre barras rivales, que sirven como espacios de interacción y cohesión social. Estas actividades, además de fomentar la integración grupal, suelen involucrar a las comunidades locales, especialmente en los barrios donde las barras tienen mayor presencia. Como señala Alabarces (2008), estas iniciativas contribuyen a construir redes sociales y vínculos comunitarios, transformando a las barras en actores significativos dentro de sus entornos urbanos.

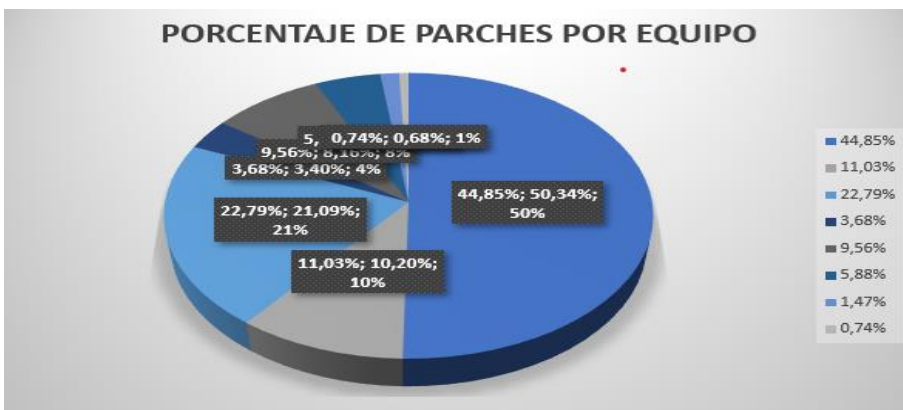
Contexto Socioeconómico y Resistencia. Muchas barras tienen un trasfondo de resistencia social, en el que los jóvenes de barrios marginados encuentran un espacio de pertenencia y lucha. Para algunos, la barra se convierte en una "familia" lo que reemplaza la estructura tradicional ausente en sus vidas. Por su parte, Capriati (2008), destaca el papel de lo barrial y cultural, incluyendo la música y las barras, como espacios en los que los jóvenes crean formas alternativas de resistencia cultural. Estas dinámicas se encuentran estrechamente ligadas al contexto socioeconómico de los barrios marginados.

Villanueva Bustos y Amaya Díaz (2010), presentan un análisis social y cultural de la barra Comandos Azules, explorando cómo los jóvenes encuentran en estos espacios un refugio frente a las desigualdades sociales y económicas, además de un lugar para fortalecer la identidad colectiva. Finamente Natanson (2013), analiza cómo los jóvenes en contextos urbanos marginales encuentran en las barras y otros espacios de organización juvenil una forma de repolitización y resistencia frente a las condiciones socioeconómicas adversas. La dinámica de estos grupos se relaciona con la búsqueda de identidad y cohesión social.

En la siguiente tabla para el caso de Bogotá, en específico se realizará una breve descripción de la incidencia de parches futboleros y barra organizada por localidades. Donde se podrá identificar la apropiación territorial, interacciones y porcentajes de presencia por barrios. Trabajo de campo realizado con las organizaciones.

tabla 1 Cartografía social organizaciones y parches futboleros Bogotá 2024

	BARRA FUTBOLERA	NUMERO DE PARCHES	PORCENTAJE DE PARCHES POR EQUIPO	PRESENCIA EN LOCALIDADES	PORCENTAJE DE PARCHES POR LOCALIDAD	PRESENCIA EN BARRIOS	PORCENTAJE DE PRESENCIA DE PARCHES EN BARRIOS
Millonarios F.C.	Comandos Azules	74	50,34%	11	20,75%	61	44,85%
	Blue Rain	15	10,20%	9	16,98%	15	11,03%
Santa Fe	LGARS (La Guardia Albi Roja Sur)	31	21,09%	10	18,87%	31	22,79%
Atlético Nacional	Nación Verdolaga	5	3,40%	5	9,43%	5	3,68%
	Los Del Sur	12	8,16%	9	16,98%	13	9,56%
América de Cali	Disturbio Rojo Bogotá	7	4,76%	6	11,32%	8	5,88%
Junior de Barranquilla	Frente Albi Rojo Sur	2	1,36%	2	3,77%	2	1,47%
Equidad	Distrito Asegurador	1	0,68%	1	1,89%	1	0,74%
TOTALES		147		53		136	



La convivencia es un concepto fundamental en las dinámicas sociales y culturales, especialmente en contextos marcados por la diversidad y las tensiones propias de las interacciones humanas. Desde una perspectiva sociológica, la convivencia no se limita a la mera coexistencia, sino que implica la construcción de relaciones basadas en el respeto mutuo, la empatía y la cooperación. Según Galtung (2003), la convivencia debe ser entendida como un proceso activo en el cual los conflictos son abordados de manera constructiva, permitiendo la transformación de las tensiones en oportunidades de aprendizaje y desarrollo social.

En el ámbito educativo, la convivencia es un pilar esencial para la formación de ciudadanos integrales. Como señala Torrego (2006), "la convivencia escolar no es solo la ausencia de conflictos, sino la creación de un clima favorable para el aprendizaje y el desarrollo personal" (p. 45). Este enfoque resalta la importancia de promover prácticas inclusivas que fomenten el diálogo y la participación activa de todos los actores de la comunidad educativa.

En contextos urbanos, especialmente en comunidades vulnerables, la convivencia se enfrenta a desafíos significativos. Para autores como Bauman (2003), el aumento de la diversidad cultural y las desigualdades sociales pueden generar tensiones que dificultan la interacción pacífica entre los miembros de una sociedad. Sin embargo, estas diferencias también representan una oportunidad para enriquecer las relaciones sociales si se gestionan desde una perspectiva intercultural. Este enfoque plantea la necesidad de estrategias que trasciendan las políticas tradicionales de tolerancia, promoviendo una convivencia que valore y respete las diferencias culturales y socioeconómicas.

Un aspecto clave de la convivencia es la gestión de los conflictos. Lederach (2000) destaca que los conflictos no deben ser vistos únicamente como problemas, sino como elementos inherentes a la interacción humana que, si se abordan adecuadamente, pueden fortalecer los lazos

comunitarios. De esta manera, la mediación y el diálogo se convierten en herramientas fundamentales para construir espacios de convivencia más armónicos. Esto se relaciona con lo expuesto por Freire (1970), quien sostiene que "la verdadera educación se da en la convivencia, cuando los sujetos dialogan entre sí en un proceso de aprendizaje mutuo" (p. 23).

En el ámbito de las barras bravas, la convivencia presenta retos específicos debido a la naturaleza competitiva y, en ocasiones, violenta de estos grupos. Castro-Lozano (2020), señala que las dinámicas de "carnaval y combate" en las barras bravas no solo refuerzan identidades colectivas, sino que también generan divisiones profundas que dificultan la convivencia. Sin embargo, estrategias como los "pactos de no agresión" y los programas de integración comunitaria han demostrado ser efectivos en algunos casos para mitigar los conflictos y fomentar relaciones más colaborativas entre diferentes grupos.

Finalmente, es crucial entender que la convivencia es un proceso continuo y dinámico que requiere del compromiso de todos los actores sociales. Según Galtung (2003), la paz positiva, entendida como la presencia de justicia social y equidad, es la base para una convivencia sostenible. En este sentido, las políticas públicas, la educación y las iniciativas comunitarias deben converger en el objetivo común de construir sociedades más inclusivas y respetuosas. Este enfoque integral es fundamental para enfrentar los retos contemporáneos y garantizar una convivencia que promueva el desarrollo humano en todas sus dimensiones.

En Colombia, pero sobre todo en Bogotá, diversas organizaciones públicas y privadas se esfuerzan en gestionar la convivencia en las barras bravas para fomentar un clima pacífico en los eventos deportivos. Estas organizaciones ponen en marcha programas, normativas y estrategias que se destinan en reducir los índices de violencia vinculados al fútbol y promover una cultura ciudadana.

En el siguiente cuadro se resaltarán algunas de las más relevantes en los procesos del barrismo social para el fomento de la convivencia y seguridad ciudadana:

Violencia y Conflicto. Aunque no todas las barras son violentas, ya que algunas manejan el principio del cuidado y los códigos por los procesos comunitarios que llevan, algunas han sido asociadas con enfrentamientos tanto dentro como fuera de los estadios, incluyendo peleas con barras rivales, con policías o incluso conflictos internos. Castro Lozano (2020), señala que la violencia en las barras de Bogotá está profundamente arraigada en prácticas como el "carnaval" y el "combate", que se asocian al concepto de "aguante". Estas dinámicas refuerzan la identidad grupal y funcionan como rituales simbólicos de resistencia. Este aspecto ha generado estigmatización y ha influido en la implementación de políticas públicas.

Para Bastidas y Sáenz (2015), la cultura barrista en Colombia incluye una construcción social donde la violencia se utiliza como una herramienta de identidad y resistencia frente a la marginalización. Sus investigaciones destacan el simbolismo del "aguante" en las barras.

"Además, estos conflictos se pueden clasificar en la siguiente escala, tal como ha sido descrita por los integrantes de las organizaciones."

- a) Conflictividad alta: relacionada con los usos de armas de fuego, arma corto punzante y acciones de violencia y homicidios entre barras.
- b) Conflictividad media: asociada al uso de armas corto punzantes, lesiones y la persecución entre hinchas.
- c) Conflictividad baja: estos conflictos se fomentan de forma verbal, sin presencia de acciones violentas, lesiones y heridos.

Además, la mayoría de los sucesos que ocurren entre barristas, suelen estar vinculados a las divisiones territoriales en las localidades, el fervor por el color de sus equipos que viola todos

los principios de convivencia, la intolerancia por no pertenecer a la misma afición, los conflictos históricos y muertes a manos ajenas, y también las redes de microtráfico que perciben en estos actores sociales la mejor manera de ampliar sus negocios.

Y finalmente para, Salazar et al. (2014), examina los niveles de impulsividad y riesgo de consumo de alcohol en barristas de Ibagué, identificando una relación entre comportamientos violentos y factores psicosociales. Este enfoque subraya la necesidad de intervenciones enfocadas en la salud mental y el consumo responsable.

En pocas palabras, esto refleja como las pasiones a los colores de equipos los lleva a traspasar los límites de la intolerancia, el respeto por el otro, y como se sigue acrecentando el odio hacia los otros colores de equipos no pertenecientes a sus convicciones. Pero este fenómeno, alimentado por rivalidades históricas y tensiones sociales, ha generado escenarios de conflictos y violencias que trascienden el ámbito deportivo, afectando la convivencia en el país.

Rivalidades Entre Barras. En Bogotá, la principal rivalidad se da entre las barras de **Millonarios (Comandos Azules y Blue Rain)** frente a **Santa Fe (La Guardia Albirroja Sur)**. Estos enfrentamientos están marcados por una historia de competencia entre los dos clubes y sus seguidores.

También existen conflictos con barras de equipos de otras ciudades, como el Atlético Nacional (**Los Del Sur**) y el América de Cali (**Barón Rojo Sur**), debido a la fuerte competencia histórica.

Violencia Interna Dentro De Las Barras. Para comenzar, las “batallas de las barras bravas” en las internas de los parches han mostrado que no toda la violencia vinculada a las barras ocurre de manera externa o visible durante los eventos. Existe también una dimensión interna de conflictos dentro de las barras, marcada por luchas de poder entre sus diferentes

parches. Estas disputas internas suelen estar relacionadas con el control de recursos, la influencia territorial y el liderazgo en el grupo, aspectos que son vitales para determinar el nivel de poder dentro de la organización.

En algunos casos, estas luchas tienen conexión directa con actividades ilegales, como la reventa de entradas, el manejo de mercancías relacionadas con el club e incluso el control de ingresos por ventas informales en las inmediaciones del estadio. Estas actividades generan recursos significativos, lo que aumenta las tensiones internas y fomenta enfrentamientos por el dominio de dichas operaciones.

Por otro lado, también se reportan conflictos derivados de relaciones personales, como desamores o traiciones emocionales entre miembros de los parches, lo que intensifica la rivalidad y puede desencadenar episodios de violencia. Este tipo de tensiones, aunque menos visibles, suelen ser igual de disruptivas, ya que erosionan la cohesión del grupo y agravan la dinámica conflictiva.

Además, es importante destacar otras formas de violencia que tienen lugar dentro de las barras bravas y sus entornos, como la violencia de género, que afecta a las mujeres que forman parte de estos grupos o que están relacionadas con sus integrantes. De igual manera, la violencia psicológica hacia los nuevos miembros es una práctica común, utilizada como mecanismo de control y para consolidar jerarquías internas.

A esto se suman las agresiones que ocurren dentro de las tribunas y en las localidades, donde los enfrentamientos no solo se limitan a los rivales, sino que también pueden darse entre los propios seguidores del equipo. Finalmente, el desplazamiento forzado de hinchas de sus territorios por no

apoyar al mismo equipo es otra forma de violencia que refleja la profundidad de los conflictos territoriales asociados por el control de los parches, los intereses económicos y los desencuentros personales, evidencian que la violencia no solo es un fenómeno externo hacia las autoridades o la sociedad, sino también un problema interno que compromete la estabilidad y el funcionamiento de las barras.

Conflictos con la Policía. Los enfrentamientos con la Policía, especialmente con la Unidad de Diálogo y Mantenimiento del Orden (UNDMO), son frecuentes durante los partidos y protestas, particularmente en momentos críticos como el ingreso al estadio. Estas tensiones suelen surgir cuando se rompen las líneas de los filtros de acceso, lo que ocurre con mayor frecuencia por el ingreso masivo de las barras bravas o por la llegada tardía de la hinchada regular. Además, esta situación se agrava debido a que muchas personas que no lograron adquirir su entrada —ya sea por falta de disponibilidad o de recursos económicos— optan por generar tumultos con la intención de ingresar de manera irregular al estadio.

9.1.1.1 Efectos De Las Barras En Las Localidades. Algunos conflictos asociados a las barras bravas se trasladan a los barrios donde se ubican sus parches, generando tensiones persistentes con los vecinos y residentes. Estos conflictos son alimentados por actos de vandalismo, consumo de sustancias psicoactivas, riñas y actividades delictivas que afectan directamente la convivencia en la comunidad.

Un aspecto clave de esta conflictividad es la existencia de "líneas invisibles", fronteras simbólicas o territoriales que dividen a los parches dentro de un mismo barrio. Estas líneas suelen ser puntos de fricción, ya que los parches se disputan el control de recursos comunitarios como parques, andenes, muros y accesos principales al vecindario. Esta competencia, que puede

parecer trivial, se convierte en una fuente de violencia significativa, ya que refleja luchas más amplias por el poder y la presencia territorial.

Además, las dinámicas de las barras en las localidades pueden influir negativamente en el tejido social. Por ejemplo, la estigmatización de los jóvenes asociados con estos grupos puede llevar a su exclusión de oportunidades laborales, educativas y sociales, perpetuando ciclos de marginación y violencia. De manera similar, los actos de vandalismo y las confrontaciones constantes deterioran los espacios públicos, afectando su uso y generando una sensación de inseguridad en los habitantes.

Otro factor preocupante es el impacto en las relaciones comunitarias, donde los residentes se ven obligados a tomar posturas frente a las barras. Aquellos que intentan mantenerse al margen o no alinearse con el grupo dominante en la zona pueden enfrentar intimidaciones, extorsiones o incluso desplazamientos forzados. Estos desplazamientos no solo afectan a las víctimas directas, sino que también contribuyen a una desestabilización del barrio al fragmentar sus lazos sociales y generar desconfianza entre los vecinos.

Finalmente, el ruido y las aglomeraciones durante reuniones o celebraciones de las barras generan un clima de malestar constante, dificultando la convivencia y la tranquilidad en las localidades. En muchos casos, estas situaciones derivan en respuestas violentas por parte de los vecinos, agravando el círculo de conflictividad.

9.1.2 Violencia Asociada A Las Barras Bravas.

Violencia Simbólica. La violencia simbólica en el contexto deportivo se manifiesta a través de actos y expresiones que, aunque no involucran daño físico directo, tienen un impacto

significativo en las relaciones sociales y en la percepción de los demás. Entre estas formas de expresión se encuentran los grafitis y la pinta de murales, muchas veces utilizados como herramientas para marcar territorio o demostrar la supremacía de una barra sobre otra. Estas prácticas, que inicialmente podrían parecer artísticas o inofensivas, suelen cargarse de mensajes. Un ejemplo específico de cómo la violencia simbólica se ha manifestado en el deporte en Colombia es la disputa entre barras bravas de equipos de fútbol como Nacional y Medellín en Antioquia, o Millonarios y Santa Fe en Bogotá. En estos casos, los grafitis y murales con mensajes ofensivos han sido utilizados para marcar territorios en barrios específicos, lo que a menudo escaló a enfrentamientos físicos y actos de vandalismo. Asimismo, los cánticos en los estadios, lejos de ser meras expresiones de entusiasmo, se transformaron en gritos de guerra con lenguaje denigrante hacia el rival, afectando no solo a los seguidores del equipo contrario, sino también a la percepción del deporte como un espacio de integración.

Violencia Física. Las riñas callejeras son una de las manifestaciones más visibles de la violencia asociada a las barras bravas, ocurriendo tanto entre hinchas rivales como entre miembros de la misma barra. Estas confrontaciones suelen intensificarse antes o después de los partidos, en las inmediaciones de los estadios, en el transporte público o incluso en zonas estratégicas de las ciudades donde coinciden grupos de aficionados. A menudo, estas peleas resultan en lesiones graves, desde fracturas y contusiones hasta heridas de arma blanca o de fuego, llegando en casos extremos a causar muertes. El uso de objetos contundentes, botellas, cuchillos y otros instrumentos improvisados agrava la violencia, haciendo que estos enfrentamientos sean especialmente peligrosos no solo para los participantes, sino también para transeúntes y habitantes de las áreas afectadas.

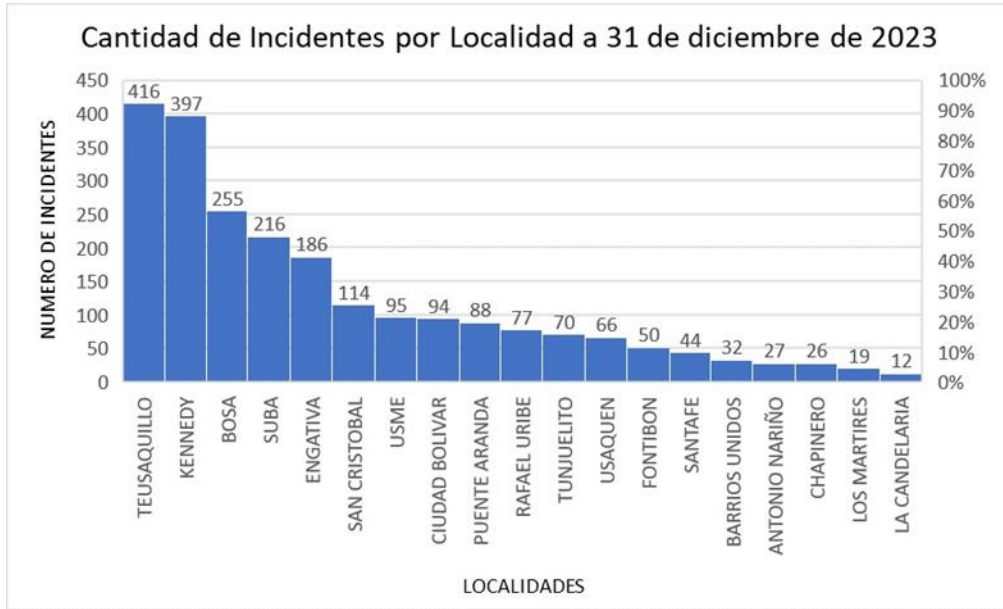
Otro elemento es la planificación previa de los enfrentamientos, en ocasiones organizados a través de redes sociales o grupos privados de mensajería. Estas convocatorias, conocidas como "citas", son acuerdos entre barras rivales para pelear en lugares predeterminados, lejos del alcance de las autoridades. Este tipo de prácticas no solo perpetúa la violencia, sino que también dificulta la labor de prevención y control de la policía y demás instituciones vinculadas a los procesos de seguridad y convivencia ciudadana.

Por otro lado, la violencia física no siempre se limita a hinchas rivales. Dentro de las propias barras, los conflictos internos, ya sea por liderazgo, disputas personales o conflictos territoriales, también pueden derivar en enfrentamientos físicos. Estas agresiones internas suelen ser invisibilizadas, pero representan una dimensión importante de la violencia que atraviesa a estas organizaciones. En el contexto de las localidades, esta violencia puede extenderse a otros espacios comunitarios, afectando a vecinos y residentes. Las peleas que comienzan dentro o alrededor del estadio a menudo escalan y se trasladan a los barrios, generando un ambiente de inseguridad y temor entre los habitantes.

Finalmente, es fundamental destacar el impacto que estas riñas tienen en la percepción de seguridad. La presencia recurrente de enfrentamientos en espacios públicos contribuye a la estigmatización de los jóvenes asociados con estas barras y refuerza la idea de que los eventos deportivos de fútbol son escenarios de riesgo, desvirtuando su naturaleza como espacios de encuentro y disfrute colectivo.

El caso más emblemático fue el asesinato de un hincha de Santa Fe por seguidores de Millonarios en 2021 en Bogotá, lo que encendió las alarmas sobre el manejo de la violencia entre barras.

Tabla 2 Incidentes de riñas por barras en las localidades



El análisis de la tabla permite identificar las localidades con mayor número de incidentes relacionados con el barrismo, lo cual está directamente relacionado con la ubicación de los "parches" de fútbol de los distintos clubes, que suelen residir en los mismos barrios o en zonas cercanas.

En este contexto, la localidad de Teusaquillo, con 416 incidentes registrados, se destaca como un punto crítico. Esto se debe a que en esta localidad se encuentra el Estadio Nemesio Camacho El Campin, epicentro de la actividad futbolística en Bogotá. Aunque muchos de los barristas no residen en Teusaquillo, esta localidad se convierte en un lugar de alta concentración

y tránsito de aficionados, especialmente en días de partidos importantes o clásicos. La multitud que converge en torno al estadio amplifica las probabilidades de conflicto, convirtiéndolo en el principal foco de incidentes.

Por otro lado, la localidad de Kennedy, con 397 incidentes registrados, también representa una zona de alta relevancia en términos de barrismo. Esta localidad alberga una gran cantidad de "parches" de diversas barras, tanto residentes como visitantes, lo que incrementa las dinámicas de interacción y potenciales enfrentamientos. Kennedy no solo concentra un gran número de barristas por su residencia, sino que también se configura como un punto de encuentro recurrente para los aficionados, lo que la convierte en otra área clave donde se generan conflictos relacionados con el barrismo.

Daños a La Infraestructura Pública y Privada. Las acciones de daños en estadios, lugares públicos y privados, durante y tras los partidos deportivos, constituyen un grave problema social. Este fenómeno tiene una estrecha relación con la violencia en el ámbito deportivo, especialmente en el fútbol, donde las pasiones desmedidas y el fuerte vínculo de los aficionados con sus equipos frecuentemente conducen a conductas agresivas.

En numerosas ocasiones, estos comportamientos han provocado daños severos a la infraestructura, tales como, autobuses y equipos urbanos. Adicionalmente, el vandalismo en los estadios y sus zonas circundantes puede provocar alteraciones en la programación de eventos deportivos y perjudicar la convivencia de las comunidades locales. Este tipo de sucesos no solo afecta a las infraestructuras físicas, sino que también afecta a las estructuras físicas.

9.2 Rivalidades Históricas en Bogotá.

Millonarios vs Santa Fe. Conocido como el "Clásico capitalino", este enfrentamiento no solo está presente en el campo de juego, sino que trasciende a enfrentamientos callejeros entre las barras de ambos equipos.

Bogotá vs Atlético Nacional. Existe una fuerte rivalidad entre hinchas bogotanos y paisas, motivada por la histórica competencia entre equipos de ambas ciudades. La barra Los Del Sur de Atlético Nacional ha tenido enfrentamientos con barras bogotanas en muchas ocasiones.

Rivalidades Inter Barriales. Los conflictos no siempre se limitan a barras de equipos rivales; en ocasiones, subgrupos de una misma barra (por ejemplo, sectores de localidades como Suba, Ciudad Bolívar o Bosa) entran en conflicto debido a territorialidad o intereses específicos.

9.3 Datos Específicos Y Ejemplos Recientes

Casos De Muertes Relacionadas Con Barras Bravas. Según reportes de medios locales y organismos de seguridad, entre 2010 y 2023 se registraron más de 70 muertes relacionadas con enfrentamientos entre barras en Bogotá.

En 2023, un enfrentamiento en el barrio San Cristóbal dejó un saldo de un herido grave, lo que llevó a las autoridades a reforzar medidas de control en partidos de alto riesgo.

Controles policiales e institucionales. En Bogotá, se han implementado medidas como corredores seguros para evitar que barras rivales coincidan en estaciones de Transmilenio y en los alrededores del estadio El Campín y las localidades.

Un caso emblemático ocurrió en 2018, cuando hinchas de Atlético Nacional y América de Cali protagonizaron violentos enfrentamientos en Medellín, dejando varios heridos y daños materiales significativos. Este tipo de incidentes no solo dañan la imagen del fútbol, sino que también

ponen en evidencia la falta de control sobre los grupos organizados conocidos como barras bravas.

Otro ejemplo reciente es la pelea registrada en 2022 entre hinchas de Independiente Santa Fe y Millonarios en el Estadio El Campín de Bogotá. Durante el clásico capitalino, los disturbios comenzaron en las tribunas y se extendieron a las calles, generando caos y requiriendo la intervención de la policía. Este evento dejó decenas de heridos y evidenció nuevamente la insuficiencia de las medidas de seguridad para prevenir estos actos.

Estos enfrentamientos van más allá de lo deportivo: reflejan problemas sociales subyacentes como la exclusión, la falta de oportunidades y la normalización de la violencia como herramienta de resolución de conflictos. A pesar de iniciativas como la Ley 1270 de 2009, conocida como la Ley del Hincha, que busca fomentar la seguridad y el respeto en los espectáculos deportivos, las rivalidades continúan intensificándose, alimentadas por discursos de odio y la exaltación de la identidad grupal sobre la tolerancia.

Estos incidentes no solo afectan la convivencia dentro de los estadios, sino que perpetúan una cultura de odio hacia los "otros", representados por los colores del equipo contrario. Esto demuestra la necesidad urgente de implementar estrategias más integrales que promuevan la educación, el diálogo y la construcción de ciudadanía, más allá de las medidas represivas.

tipos de incidentes por ítem

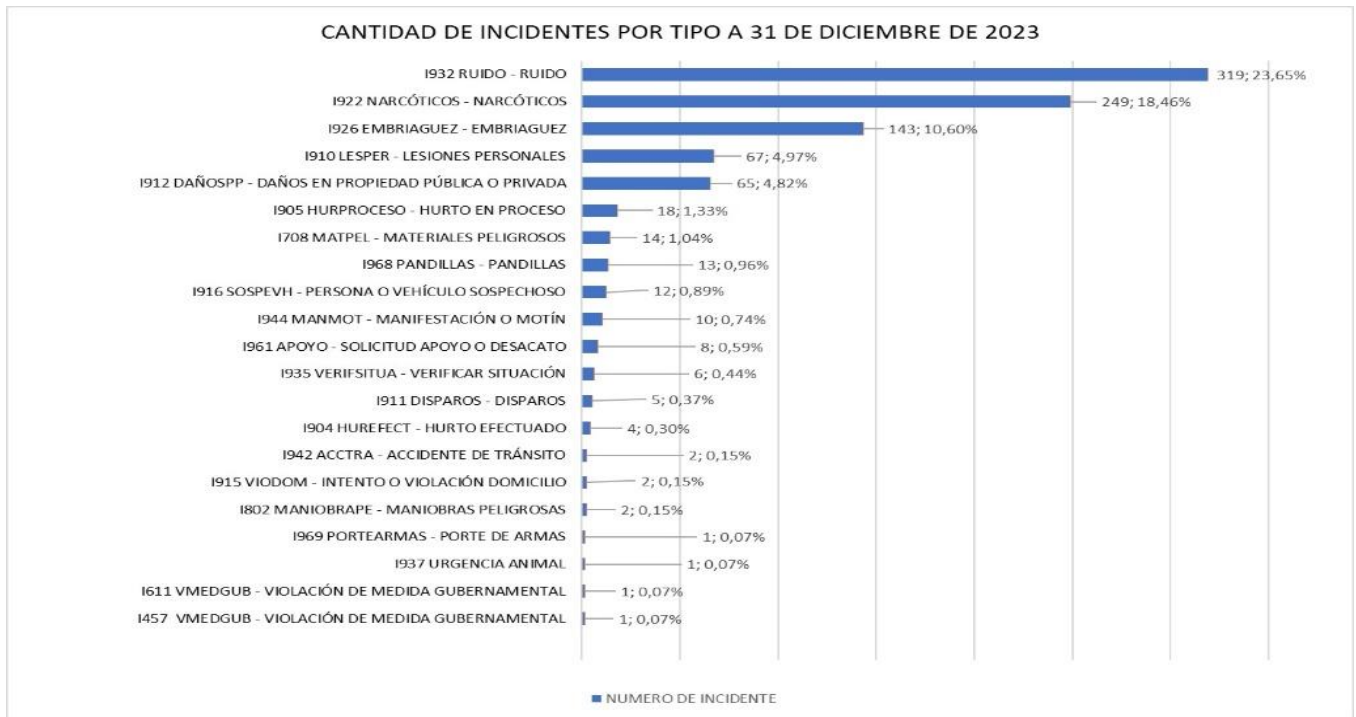


Figura 2 enfrentamiento entre barras los del sur y Nación verdolaga



Nota: adaptado de <https://www.mundodeportivo.com/us/futbol/mundial/20220403/4106/colombia-atletico-nacional-medellin-brutal-golpiza-barras-ocurrio-que.html>

Según, el artículo del mundo deportivo, el periodista Scotti, B. (03 abril 2022) Batalla en Atlético Nacional: cómo fue y el detrás de una pelea que viene de hace décadas

<https://www.mundodeportivo.com/us/futbol/mundial/20220403/4106/colombia-atletico-nacional-medellin-brutal-golpiza-barras-ocurrio-que.html> Informa que, en Cota, un municipio de Colombia que forma parte de Bogotá, tuvo lugar un suceso extremo de violencia en el ámbito del fútbol. Los seguidores del Atlético Nacional de Medellín llevaron a cabo un violento enfrentamiento entre ellos, resultando en múltiples heridas. Aunque no se confirmó oficialmente, se rumorea que también exista un registro de fallecidos. Los eventos tuvieron lugar este sábado, durante el viaje de los aficionados a Tunja para el encuentro entre patriotas de la jornada 14 de la liga colombiana. Los “verdolagas” consiguieron la victoria por 2 a 0 para ascender al pico del torneo.

10 Respuesta Ante El Problema, Políticas Incipientes

Las políticas incipientes se caracterizan por estar en una etapa inicial de desarrollo, lo que implica que aún no han madurado lo suficiente como para tener un impacto generalizado o consolidado. En este sentido, son políticas que están naciendo, formándose y evolucionando, pero que todavía no han alcanzado un nivel de implementación o estabilidad que les permita ser completamente eficaces o sostenibles.

En el contexto de las políticas públicas, las incipientes son aquellas que están en proceso de formulación o que han comenzado a implementarse de manera limitada. Esto puede implicar que los actores clave, como los gobiernos, las instituciones encargadas de la seguridad o las organizaciones de la sociedad civil, aún están definiendo las mejores estrategias y marcos normativos para abordar los problemas que pretenden resolver. En palabras de Hall (1993), las políticas incipientes suelen ser "frágiles y experimentales, sujetas a múltiples ajustes y revisiones", reflejando la incertidumbre y la necesidad de adaptación en sus primeras fases.

En muchos casos, las políticas públicas incipientes se implementan inicialmente en un contexto restringido, en forma de pilotos o programas piloto, como una manera de probar su viabilidad y efectividad antes de extenderlas a una mayor escala. Este proceso de prueba permite observar los efectos de la política sobre la población objetivo y, en función de los resultados obtenidos, hacer los ajustes necesarios. Según Lindblom (1959), la formulación de políticas públicas nunca es un proceso lineal ni completamente predecible, sino que se desarrolla mediante "prueba y error", lo que es particularmente relevante cuando se trata de políticas incipientes.

En cuanto a los recursos, las políticas incipientes suelen enfrentarse a limitaciones significativas, tanto en términos de financiación como de capacidades institucionales para llevarlas a cabo. La falta de recursos y el apoyo político son obstáculos que pueden ralentizar o incluso paralizar el progreso de estas iniciativas. Por ejemplo, en el caso de las políticas en torno a la violencia de las barras bravas en Colombia, la falta de recursos para una implementación efectiva en todo el territorio nacional puede ser un desafío para que estas políticas tengan un alcance real. Como observa Sabatier (1999), la falta de recursos y la inestabilidad política pueden significar que las políticas incipientes nunca lleguen a ser completamente implementadas o que, si se implementan, no logren los objetivos deseados.

El impacto de las políticas incipientes, por lo tanto, suele ser limitado en sus primeras etapas. Esto no significa que no puedan tener efectos, pero esos efectos suelen estar circunscritos a un grupo pequeño o a una región específica. No es raro que los resultados iniciales de una política aún no se reflejen en toda su magnitud, lo que puede generar incertidumbre sobre su efectividad. Según Kingdon (1984), las políticas incipientes deben ser evaluadas con una perspectiva flexible, que permita adaptarse a los cambios y a las nuevas necesidades que puedan surgir.

Finalmente, las políticas incipientes requieren de un proceso constante de monitoreo y evaluación, en el que los responsables de su implementación puedan hacer ajustes y mejoras basadas en los resultados obtenidos. La retroalimentación es esencial para que estas políticas no queden obsoletas o ineficaces antes de lograr su consolidación. En este sentido, es importante tener en cuenta que las políticas públicas son dinámicas y están sujetas a múltiples factores que pueden influir en su evolución, como el contexto social, económico o político.

Por lo tanto, las políticas incipientes, especialmente aquellas vinculadas a fenómenos complejos como el comportamiento de las barras bravas en Colombia, deben ser vistas como un proceso en constante evolución, donde la evaluación y los ajustes periódicos son claves para su éxito a largo plazo.

11 Capítulo Tercero

11.1 Construcción de Políticas Públicas

Este capítulo examina la construcción de las políticas públicas, el rol que juegan los distintos actores, de los procesos y las dinámicas particulares del contexto. El proceso de elaboración de políticas públicas no solo es técnico, sino también político y social, en el que se entrelazan varias fuerzas e intereses.

Este estudio es especialmente significativo pues se situará en el contexto del fútbol y, en particular, en las dinámicas y procesos de las de las barras bravas en Colombia (Bogotá).

Entender la manera en que las políticas públicas tratan problemas vinculados a la coexistencia, la seguridad, la convivencia y la inclusión de estas organizaciones es fundamental para sugerir soluciones eficaces y duraderas. En esta línea, el capítulo intenta resaltar las relaciones entre la formulación de políticas públicas y las especificidades del contexto futbolero.

11.1.1 Que es La Política Publica

En el escenario colombiano, las políticas públicas se definen como la serie de decisiones, acciones y procesos que persiguen solucionar problemas detectados en la sociedad a través de la participación del Estado, en relación con diferentes participantes. Algunos escritores locales han aportado a mejorar esta definición. Al examinar las políticas públicas en situaciones de conflicto y violencia, Carlos Mario Perea Restrepo enfatiza que estas son "instrumentos para la transformación de los conflictos sociales, que deben surgir del reconocimiento de los participantes y de sus dinámicas específicas" (Perea, 2010). Este método es significativo para el estudio de las barras bravas como participantes activos en la creación de estas políticas. Por su parte Mauricio García Villegas, propone que las políticas públicas son "instrumentos creados para concretar los derechos constitucionales y legales de los ciudadanos, asegurando la equidad y la justicia social" (García, 2011). Desde su punto de vista, estas deben centrarse en reducir las inequidades estructurales de la sociedad. Y, por último, Luis Jorge Garay Salamanca, señala que las políticas públicas "son procesos sociales y políticos que no solo dependen del Estado, sino que requieren de la acción conjunta de la sociedad civil y el sector privado para ser efectivas" (Garay, 2008). Destaca la importancia de la gobernanza y la participación como elementos clave en su formulación.

11.2 Acciones Realizadas A Hoy.

En las ciudades la transformación social, en los últimos 20 años las organizaciones o llamadas barras bravas colombianas han trabajado en iniciativas para cambiar su imagen y contribuir al tejido social. Por ejemplo:

Acciones y proyectos comunitarios. Algunas barras realizan campañas de reciclaje, alfabetización, la mayoría en énfasis deportivo y ayuda humanitaria en sus barrios. Por ejemplo,

en pandemia un parche de la barra blue rain de la localidad de Fontibón, especialmente en el barrio la cabaña, realizaron una recolecta de alimentos no perecederos y de aseo para habitantes que se encontraban sin trabajo, y fueron de casa en casa entregándolos. También, Proyectos de arte comunitario en Bogotá y Medellín, organizaciones sociales y clubes de fútbol han liderado programas en los que miembros de barras rivales colaboran para crear murales con mensajes de unidad y respeto. Estas actividades no solo buscan resignificar el uso del espacio público, sino también promover el diálogo y la reconciliación entre los grupos. Estas intervenciones artísticas han demostrado que el arte puede ser una herramienta poderosa para reducir tensiones y generar empatía.

No podemos, dejar las campañas de educación en valores deportivos, en ciudades como Cali, programas educativos dirigidos a jóvenes de comunidades vulnerables han trabajado para inculcar valores como el respeto, la tolerancia y el juego limpio. Estas campañas incluyen talleres, actividades extracurriculares y encuentros deportivos donde se prioriza la colaboración sobre la competencia, reduciendo las expresiones de violencia simbólica y fomentando una convivencia más armónica. Los usos de redes sociales para mensajes positivos, algunos líderes de barras han adoptado redes sociales como plataformas para promover mensajes de respeto y evitar la difusión de amenazas o contenidos que inciten al odio. Estas iniciativas buscan contrarrestar el impacto negativo de las redes y convertirlas en un medio para fortalecer la cohesión social.

Estadios como Territorios de Paz. Este programa, implementado en ciudades como Medellín, incluye acuerdos entre barras para evitar expresiones simbólicas violentas en los estadios. Los cánticos ofensivos son reemplazados por himnos de apoyo a sus equipos, mientras que los murales se convierten en espacios compartidos para resaltar el orgullo local.

Mesas de diálogo. En colaboración con el gobierno y la Dimayor, se han implementado programas como la "Política Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol" que buscan reducir la violencia en los estadios. La conformación de instancias como consejos y mesas en las localidades, contribuyendo a la integración y la convivencia entre barras y la armonización del tejido social en los barrios junto con la comunidad en general. Por su parte desde la institucionalidad salen también los programas como goles en paz de la secretaria de gobierno, programa de barrismo social el cual tiene en ese proyecto a los líderes distritales y otros para trabajar como pares en las localidades con las diferentes barras futboleras, también están otros programas donde por ejemplo, Barras a su salud de la subred norte de la secretaria de salud, tiene en su proyectos a personas de las organizaciones pero, el proyecto del instituto de la participación y acción comunal IDEPAC no cuenta con barristas para hacer mejor la inclusión de esta comunidades, con el programa de juventudes, la secretaria de seguridad cuenta con la estrategia de vigías futboleros, sus integrantes tampoco pertenecen a las organizaciones futboleras, esto con el objetivo de involucrar más ciudadanía organizada y no organizada en las estrategias de incidencia al barrismo social y por último, los enlaces de barras de la policía metropolitana de Bogotá comunitaria, estos se encargan de trabajar con las barras, con todo lo relacionado pedagogía de convivencia y seguridad ciudadana, manejando todo lo relacionado con corredores seguros, estos se emplean en conjunto con las organizaciones en los viajes que los barras realizan dentro de Bogotá, Cundinamarca y las demás ciudades del país.

En resumen, las batallas de las barras bravas en Colombia, son un fenómeno complejo que combina elementos de pasión futbolística, arte, resistencia social y en ciertos casos, dinámicas de conflicto y una alteración de la convivencia ciudadana. Su cultura refleja tanto los problemas sociales del país como su capacidad de organización y transformación.

11.3 Análisis de las normativas vigentes

El análisis de las normativas y políticas públicas actuales en Colombia relacionadas con la seguridad, la convivencia y el fútbol refleja un enfoque multidimensional que combina la intervención de diversas entidades gubernamentales, deportivas y sociales. A continuación, se ofrece una reflexión sobre cada una de las estrategias y su impacto en el contexto actual de las barras bravas y la convivencia en el fútbol.

La Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol (CNSCCF) desempeña un papel central en la creación de políticas públicas a nivel nacional. Su enfoque en garantizar la protección en los estadios y coordinar acciones entre clubes, barras, alcaldías y entidades de seguridad busca, en principio, reducir los incidentes violentos en los eventos deportivos. Este esfuerzo refleja una comprensión integral de los problemas de seguridad en el fútbol, al involucrar a diversos actores y promover una colaboración entre ellos. Sin embargo, la efectividad de estas políticas depende en gran medida de la capacidad de estas entidades para coordinarse de manera eficiente y asegurar que las medidas se implementen de forma coherente a nivel local y regional. Es crucial que estas políticas no se queden solo en la intención de intervención, sino que se traduzcan en acciones concretas dentro de cada estadio y en las comunidades afectadas por las barras.

El Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC), a través de iniciativas como la Mesa Distrital de Barras Futboleras, ha logrado generar espacios de diálogo entre las autoridades, los clubes y las barras bravas. Este enfoque de inclusión es positivo, ya que fomenta la participación activa de los propios barristas en la resolución de los problemas de convivencia. Sin embargo, la efectividad de estos programas depende de la disposición de los miembros de las barras para colaborar y del compromiso de las autoridades para escuchar sus

demandas y necesidades. Los programas de liderazgo también son una excelente medida preventiva, ya que se enfocan en educar a los líderes de las barras en valores como el respeto y la convivencia pacífica. Sin embargo, la implementación exitosa de estos programas requiere una evaluación constante, ya que los cambios en las dinámicas de los grupos pueden ser lentos y difíciles de medir.

Por otro lado, la Secretaría Distrital de Gobierno y su Departamento de Cultura y Diálogo Ciudadano también son claves en la promoción de una cultura de paz y respeto en los estadios. El equipo de Goles en Paz y sus campañas de sensibilización son fundamentales para reducir los comportamientos violentos en las barras. Aunque estas iniciativas son valiosas, su impacto puede verse limitado si no se integran de manera efectiva con otras políticas de seguridad pública y educación. Además, el éxito de estas campañas depende de la disposición de la hinchada para aceptar y adoptar estos mensajes de paz, lo que requiere un trabajo profundo de sensibilización y un seguimiento constante.

La Policía Nacional, a través de la Unidad de Diálogo y Mantenimiento del Orden (UNDMO) y el programa comunitario de enlaces de barras, juega un papel fundamental en la prevención de conflictos y la regulación de la violencia en los eventos deportivos. Estas unidades están diseñadas para establecer un canal de comunicación directo entre las autoridades y las barras, lo que puede contribuir a una mayor confianza y cooperación. Sin embargo, el desafío radica en que, a pesar de los esfuerzos por parte de la Policía, la relación entre los barristas y las fuerzas de seguridad puede ser tensa, lo que requiere una estrategia de sensibilización mutua y un enfoque más preventivo que reactivo.

La Secretaría Distrital de Seguridad y Convivencia, mediante la estrategia de Vigías para las organizaciones y barras futboleras, busca integrar a los hinchas como actores activos en la

promoción de la paz y la cultura ciudadana. Este enfoque es prometedor, ya que no solo se enfoca en la seguridad, sino también en la formación de líderes dentro de las barras que puedan generar cambios positivos dentro de sus comunidades. No obstante, el éxito de esta estrategia dependerá de la capacidad de la Secretaría para generar confianza entre los hinchas y las autoridades, y de la efectividad de la formación en valores ciudadanos que se imparta a los líderes de las barras.

En el ámbito deportivo, el Ministerio del Deporte y la Dimayor también tienen un papel relevante en la promoción de la convivencia y la actividad física. Si bien estas instituciones no están directamente involucradas en la seguridad de los eventos, su apoyo a programas educativos y de prevención puede complementar las políticas de convivencia. La Dimayor, como coordinadora de los campeonatos de fútbol profesional, tiene la capacidad de influir en la creación de campañas de sensibilización y de establecer alianzas con las autoridades locales para garantizar la seguridad en los estadios.

Los clubes de fútbol también han tomado un rol activo en la mejora de la convivencia, especialmente aquellos con una fuerte relación con las barras bravas. Iniciativas como los pactos de paz y los eventos culturales organizados por equipos como Millonarios, Santa Fe, Nacional y América representan esfuerzos importantes para acercar a los hinchas a la construcción de una cultura de paz. Sin embargo, la implementación de estos programas depende de la voluntad de los clubes para asignar recursos y facilitar la participación de los barristas en actividades que fomenten la convivencia. Aquí también se plantea la cuestión de si estas iniciativas son lo suficientemente inclusivas como para involucrar a todos los grupos de hinchas, no solo a los más organizados o representativos.

En resumen, aunque las políticas públicas actuales en Colombia relacionadas con la convivencia y seguridad en el fútbol tienen un enfoque integral que involucra a diversos actores sociales y políticos, su efectividad depende de varios factores. Es crucial que las políticas se mantengan flexibles y adaptables a las realidades cambiantes de las barras bravas, y que se prioricen las acciones preventivas sobre las punitivas. Además, el éxito de estas políticas dependerá de la colaboración efectiva entre las autoridades, los clubes de fútbol, las barras y la sociedad en general. Solo con un enfoque colaborativo y un compromiso real con la paz y la convivencia será posible lograr avances significativos en la reducción de la violencia y la mejora de la experiencia en los eventos deportivos.

11.4 Análisis detallado decreto Decreto 164 de 2004 Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C

El Decreto 164 de 2004, aprobado el 31 de mayo, establece la creación del Comité de Seguridad y Convivencia para los Espectáculos de Fútbol Profesional "Goles en Paz". Este comité tiene como objetivo coordinar y garantizar la seguridad y el bienestar de los asistentes a los partidos de fútbol profesional en Bogotá, así como asegurar el cumplimiento de las normas de convivencia ciudadana. Fue derogado por el artículo 12 del Decreto Distrital 375 de 2019, aunque el decreto aún es relevante para el análisis de los lineamientos de seguridad en eventos deportivos previos a su derogación.

En su estructura, el comité está compuesto por diversas autoridades públicas, como los secretarios de gobierno y salud, el comandante de la Policía Metropolitana de Bogotá, directores de varias entidades distritales, así como representantes del fútbol profesional y la entidad de salud contratada. También se contempla la participación de otros actores, como los medios de comunicación y las barras de los equipos, según las circunstancias.

El decreto establece que el comité tiene una naturaleza interinstitucional, lo que implica que las entidades involucradas colaboran sin remuneración adicional por su participación. Entre sus funciones, el comité debe crear protocolos semestrales de convivencia y seguridad, planificar y coordinar dispositivos de seguridad para los partidos, establecer un puesto de mando unificado, y promover medidas preventivas contra la violencia en el fútbol. Además, se enfoca en la seguridad del público, el control del consumo de sustancias, y la gestión adecuada de la información, entre otras responsabilidades.

El decreto también subraya la importancia de establecer medidas educativas y restrictivas, como la prohibición del consumo de alcohol o drogas durante los partidos, y la vigilancia de las acciones de las barras de aficionados, con el fin de mitigar comportamientos violentos y mejorar la convivencia. De igual manera, se faculta al comité para proponer políticas y criterios sobre el manejo y control de las barras.

Falencias del acuerdo. El decreto enfatiza la "prevención de violencia" y en acciones como la restricción de sustancias psicoactivas y la regulación de las barras, pero no trata de forma exhaustiva la causa principal de la violencia en el fútbol. A pesar de que se garantiza la seguridad física a través de protocolos y dispositivos, no se profundiza en la prevención social ni en la intervención sobre los elementos que provocan la violencia, tales como la rivalidad intensificada entre las hinchadas, las dificultades de exclusión social o los comportamientos que fomentan la violencia a través de los medios de comunicación. En cuanto al fortalecimiento la estrategia debería ser más integral, poniendo más énfasis en programas de educación social, concienciación en la cultura del deporte, y la acción directa en los obstáculos que generan o intensifican la violencia, más allá de la simple represión. Aunque el decreto establece la participación de representantes de los clubes de fútbol, no se asigna claramente a estos una

responsabilidad activa en la prevención de violencia y el cumplimiento de las normas de convivencia. Los clubes tienen un papel fundamental en el manejo de sus hinchas y en la promoción de una cultura de respeto.

Los clubes deben asumir un rol más activo en la creación de ambientes pacíficos, tanto dentro como fuera de los estadios, a través de campañas de concientización, el desarrollo de códigos de conducta para sus aficionados y la promoción de valores de convivencia.

Control de las Barras Bravas. El decreto cita el análisis de las barras de seguidores, pero no define con exactitud los procedimientos para supervisar y regular estas agrupaciones previo, durante y posterior a los partidos. La violencia entre barras continúa siendo uno de los inconvenientes más constantes en los estadios, y la falta de acciones preventivas de control en este ámbito podría generar lagunas.

Resultaría imprescindible incorporar tácticas de control y seguimiento más concretas sobre las barras, con el respaldo de tecnologías de vigilancia (como cámaras de seguridad) y una colaboración más cercana con las autoridades del fútbol para detectar y penalizar conductas violentas antes de que se hagan presentes.

Evaluación Y Monitoreo Continuo. El decreto no define de manera precisa los procedimientos de evaluación o seguimiento de las acciones ejecutadas, lo que complica determinar si las políticas implementadas resultan eficaces para disminuir los episodios de violencia o mejorar la coexistencia. Sin un control regular, el sistema podría mantener soluciones que no producen resultados eficaces.

Es necesario que el Comité realice evaluaciones regulares de su efecto, a través de indicadores concretos de violencia, seguridad y coexistencia. Así, las políticas podrían ser

modificadas y ajustadas en función de los resultados alcanzados, para garantizar la consecución de los objetivos propuestos.

falta de protocolos definidos frente a situaciones de emergencia. El decreto señala la instauración de un cargo de liderazgo unificado para el control de cada partido, sin embargo, no detalla en profundidad cómo se manejan las situaciones de emergencia que puedan presentarse, tales como disturbios en masa, conflictos dentro o fuera de los estadios, o sucesos de gran envergadura. El protocolo necesita ser más exhaustivo, con planes de acción específicos para circunstancias extremas, que incluyan a todos los participantes esenciales (clubes, autoridades y entidades de seguridad) y garanticen una reacción rápida y eficaz frente a cualquier contingencia. Además, debe contemplar formación constante para todos los participantes en la puesta en marcha de estas medidas.

Poca Participación De La Comunidad En Su Conjunto. Pese a la relevancia de los espectadores y las barras en la gestión de la seguridad, el decreto no hace referencia a la comunidad en su conjunto como participante activo en el procedimiento. La participación ciudadana podría ser crucial para optimizar el clima en los estadios y sus alrededores. La comunidad local podría participar en la elaboración y puesta en marcha de políticas de seguridad, a través de programas de concienciación, de capacitación en la solución pacífica de conflictos y de participación en la supervisión cívica durante los eventos.

mínima vinculación con otras políticas gubernamentales Es crucial centrarse en la seguridad, sin embargo, el decreto no define de manera precisa la relación del comité con otras políticas públicas de seguridad, salud o coexistencia en la ciudad. La violencia en los estadios se vincula con fenómenos más extensos, tales como la criminalidad, el uso de drogas y las interacciones sociales. Y por último el comité podría potenciar su labor a través de una

cooperación más intensa con otros sectores del gobierno local, tales como los programas de salud pública, los servicios sociales y las políticas contra el consumo de drogas, con el fin de tratar el problema de forma interdisciplinaria.

Conclusión. El Decreto 164 de 2004 establece los cimientos para la seguridad en los partidos de fútbol, aunque requiere ser fortalecida en aspectos fundamentales como la prevención de violencia, la incorporación de los clubes y las barras en el proceso, la valoración del impacto y la participación de la comunidad. Es fundamental una estrategia más holística, que no solo se centre en acciones de control, sino también en la educación, la prevención y la evaluación constante, para garantizar que el fútbol se convierta en un lugar de convivencia y respeto.

11.5 Análisis del Plan Decenal de Fútbol 2014-2024

Es un plan diseñado por el gobierno de Colombia con el objetivo de tratar y potenciar varios aspectos vinculados al fútbol en la nación, tanto en el contexto profesional como en el de los aficionados. El plan tiene como objetivos, entre otros, fomentar la coexistencia, eliminar la violencia en los estadios, construir infraestructuras apropiadas y asegurar la salvaguarda de los derechos de los futbolistas, entrenadores y otros participantes del deporte. A continuación, te proporciono un estudio de sus metas, puntos fuertes, puntos débiles y sugerencias para su potenciación. Este plan se enfoca en diversas áreas esenciales, entre ellas:

Optimización de la convivencia y seguridad: Un pilar fundamental del plan es la generación de un entorno seguro y respetuoso en los estadios. Esto implica la puesta en marcha de protocolos de seguridad que implican a las autoridades, los clubes y los seguidores.

Adecuación de las infraestructuras: El plan abarca un elemento esencial vinculado a la mejora y edificación de estadios, además de la infraestructura vinculada al fútbol, tanto en el ámbito profesional como en el de los aficionados.

Promoción del fútbol base y aficionado: Una de las metas del Plan Decenal es impulsar el fútbol en todos los niveles, en particular en las categorías más bajas, con el objetivo de potenciar el talento nacional y promover una cultura deportiva a largo plazo. Teniendo en cuenta la formación de jugadores y profesionales del fútbol los cuales persiguen un crecimiento de los jugadores, entrenadores, árbitros y otros expertos del fútbol, con la finalidad de optimizar las condiciones de trabajo, educación y bienestar en la industria. Contribuyendo a la eliminación de la violencia, y un elemento clave del plan es la batalla contra la violencia tanto en el interior como en el exterior de los estadios, lo que no solo requiere acciones de seguridad, sino también tácticas de integración social y formación para los aficionados.

Falencias del Plan Decenal de Futbol: Desajuste entre los ámbitos profesional y amateur: A pesar de que se hace hincapié en el fomento del fútbol base y aficionado, a menudo las políticas suelen enfocarse más en el fútbol profesional, dejando de lado el desarrollo de infraestructuras y recursos para las divisiones inferiores y el fútbol amateur en comunidades cercanas.

Problemas con las barras y la violencia: Aunque uno de los aspectos clave es la eliminación de la violencia en los estadios, el fútbol colombiano continúa siendo el foco de conflictos entre barras, tanto en el interior como en el exterior de los estadios. Las acciones de seguridad y convivencia pueden resultar insuficientes si no se tratan las causas fundamentales de la violencia, tales como la rivalidad intensa, la cultura de los aficionados y la ausencia de seguridad.

En entrevista con José Luis Rey coordinador de gestores de convivencia plantea lo siguiente: “los elementos clave que deben considerarse en la elaboración y construcción de políticas públicas para gestionar el fenómeno de las bajas bravas, garantizando la seguridad y la

convivencia pacífica, yo creo importante que hay un elemento fundamental que se debe siempre abordar y es la categoría de la memoria a los conflictos, creo que quizás con diferencia de sus similitudes, los conflictos de las barras futboleras son anacrónicos y hay muchos conflictos de hace muchos años que son heridas abiertas que todavía no se han cerrado y que uno tiene que de alguna forma rastrear y enfatizar en esos ejercicios de memoria, siempre he pensado que la memoria de alguna forma es el mejor ejercicio reconocimiento del conflicto, reconocer la verdad del conflicto y las diferentes aristas que tenga ese conflicto, lo pertinente también es desconocer pues cuáles son ha sido los otros elementos sociales económicos que han posibilitado también o ha acrecentado el desarrollo de esos conflictos, muchos de los conflictos no son sólo el conflicto, sino que responden a una cantidad de factores estructurales que ayudan, perpetúan o acrecentar los conflictos, es muy importante también analizar todo el ecosistema que ha pasado en los conflictos asociados a barras futboleras para analizar todos esos factores que han permitido también su aparición y que no cierren o no se solucionen dichos conflictos a la hora de generar también una política pública, porque si no la política pública va a carecer de información y de diagnóstico para mirar todas las causas estructurales del conflicto, después yo creo que es importante también escuchar los actores, o sea determinar también a través de una escucha muy activa y muy clara, muy honesta y hasta muy incómoda, de diferentes temas que han abordado desde sus cotidianidades los actores inmersos en esos conflictos para aterrizar no sólo una política pública cercana al contexto territorial sino también al sentido y a las sensibilidades de los actores que han estado inmersos y que pueden de alguna forma verse beneficiados con una política pública en torno a las violencias basadas en el fútbol, que también debe comprender violencias basadas en género que se han suscitado en este tipo de conflictos”.

Ausencia de monitoreo eficiente: a pesar de su audaz implementación, uno de los desafíos más significativos del plan ha sido la ausencia de mecanismos definidos de seguimiento y evaluación, lo que complica evaluar el verdadero efecto de las medidas tomadas y modificar las políticas si no se logran los objetivos propuestos.

Condiciones laborales de los jugadores: A pesar de que el plan contempla la mejora en la formación de los jugadores, el panorama laboral de los futbolistas profesionales en Colombia continúa siendo un asunto complicado, con dificultades como contratos inestables, sueldos bajos para jugadores de equipos menos reconocidos, y casos de maltrato en el trabajo.

Conclusión: El Plan Decenal de Fútbol 2014-2024 posee una base firme y una perspectiva integral que trata varios elementos esenciales para el progreso del fútbol en Colombia. No obstante, muestra ciertas deficiencias que requieren atención, particularmente en lo que respecta a la integración de los niveles profesional y amateur, la eliminación de la violencia y la mejora de las condiciones de trabajo de los jugadores. Con algunas modificaciones y un enfoque más participativo y evaluativo, el plan podría generar un efecto mucho más significativo en el porvenir del fútbol en la nación, favoreciendo el bienestar social y el fomento de una cultura deportiva más inclusiva y respetuosa.

En los últimos 20 años se plantearon las siguientes normatividades las cuales se fundamentan en la regulación de los escenarios de futbol, aficionados y barras bravas.

Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol. CNSCCF	En el ámbito nacional, esta comisión, vinculada al Ministerio del Interior, encabeza la puesta en marcha de políticas públicas vinculadas a la seguridad y convivencia en eventos de fútbol. Entre sus estrategias incluyen: 1. Asegurar la protección en los estadios.
------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<ol style="list-style-type: none"> 2. Organizar acciones entre clubes, barras, alcaldías y entidades de seguridad. 3. Fomentar iniciativas de cultura ciudadana en el ámbito deportivo.
<p>Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC).</p>	<p>En Bogotá, el IDPAC ha desempeñado un papel crucial en la colaboración con las barras bravas. Incluyen algunas de sus iniciativas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Mesa Distrital de Barras Futboleras: Un lugar de conversación en el que miembros de las barras, autoridades y clubes abordan asuntos vinculados a la convivencia, la seguridad y la cultura. 2. Programas de Liderazgo: Se centran en educar líderes de las barras para promover conductas positivas y disminuir la violencia tanto simbólica como física.
<p>Secretaría Distrital de Gobierno</p>	<p>Esta entidad agrupa medidas de dialogo, para asegurar la coexistencia en eventos de gran envergadura, incluyendo el fútbol. Mediante su departamento de Cultura y dialogo Ciudadano, también con su equipo de goles en paz que atienden todo lo relacionado con el estadio y en los territorios con pares de las barras, realiza campañas para disminuir los comportamientos violentos en las barras.</p>
<p>Policía Nacional – Dirección de Seguridad Ciudadana</p>	<p>La Policía Nacional, en colaboración con la Policía Metropolitana de Bogotá, cuenta con unidades específicas para prevenir, realizar articulación y regular acciones violentas con los barristas y demás hinchada en eventos deportivos, como el Unidad de Diálogo y Mantenimiento del Orden (UNDMO), el programa comunitario de enlaces de barras. Además, desarrollan programas de integración con las comunidades que enfrentan barreras para fomentar la confianza y prevenir conflictos.</p>
<p>Secretaria Distrital De Seguridad Y Convivencia</p>	<p>lidera la estrategia de Vigías para las organizaciones y barras futboleras, un programa diseñado para mejorar la convivencia en los eventos deportivos, reducir la violencia asociada a las barras bravas y garantizar la seguridad en los estadios y sus alrededores. Esta estrategia busca integrar a los hinchas de los equipos de fútbol como actores activos en la promoción de la paz y la cultura ciudadana.</p>

Ministerio del Deporte	El Ministerio del Deporte desarrolla políticas orientadas a fomentar la actividad física y la convivencia en el entorno. Apoya proyectos de educación y prevención en el sector deportivo, incluyendo la coexistencia en partidos de fútbol.
Dimayor (División Mayor del Fútbol Colombiano)	La Dimayor tiene la responsabilidad de coordinar los campeonatos de fútbol profesional en Colombia. Pese a su función deportiva, colabora con las autoridades locales para asegurar la seguridad en los estadios y fomentar campañas de coexistencia entre los aficionados.
Clubes de Fútbol	Equipos como Millonarios, Santa Fe, Nacional y América han establecido departamentos o zonas particulares para colaborar con sus aficionados, en particular con las barras bravas. Estos abarcan iniciativas educativas, pactos de paz y eventos culturales para promover la integración.

Las instituciones más relevantes en los procesos de convivencia frente al barrismo social, son la secretaria de seguridad convivencia y justicia, instituto para la participación y acción comunal y la secretaria de gobierno. Los cuales llevan el liderazgo en los procesos participativos, capacitadores y acompañamiento y monitoreo territoriales, enfocándolos al des escalamiento de conflictos, e involucrarlos más a las dinámicas barriales con la comunidad, el objetivo de estas instituciones es:

- Reducir el número de incidentes violentos en los estadios de Bogotá.
- Fomentar el respeto entre hinchas de diferentes equipos.
- Mejorar la percepción de seguridad en los alrededores de los eventos deportivos y las localidades.

11.5.1 Marco normativo de Políticas Públicas Implementadas en el Barrismo Social

Normatividad. Ley 1270 de 2009: Con esta normativa se establece la Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, responsable de coordinar medidas para asegurar la seguridad en actividades deportivas. Su puesta en marcha constituyó un punto de inflexión al determinar la necesidad de regulaciones específicas para el fútbol profesional (Congreso de la República de Colombia, 2009).

Ley 1801 de 2016, Código Nacional de Policía y Convivencia: Este código norma comportamientos en eventos de gran envergadura, imponiendo penalizaciones para acciones como el portaje de armas, el robo de canchas y la utilización de pólvora en estadios (Ministerio de Justicia y del Derecho, 2016).

Planes Decenales de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol: Documentos de carácter estratégico creados para fomentar una cultura de paz en los acontecimientos deportivos. Resaltan los programas establecidos para las etapas 2009-2019 y 2020-2030, que tienen como objetivo potenciar el diálogo y prevenir la violencia en el ámbito del fútbol (Ministerio del Interior, 2020).

Ley 1445 de 2011. Esta ley establece medidas específicas para mitigar los riesgos asociados con los eventos futbolísticos, y a la vez fomenta la profesionalización y transparencia en la gestión de los clubes y entidades deportivas. (Congreso de la República de Colombia, 2011).

11.6 Programas Implementados

Programas de Prevención y Promoción para la Convivencia. Goles en Paz: Iniciativa puesta en marcha en Bogotá que promueve el intercambio entre barras competidoras, el fomento de valores y la inclusión social. Este programa ha sido reproducido en municipios como Cali y

Medellín, evidenciando la relevancia de las políticas públicas locales (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2018).

Iniciativas Municipales: En Medellín, la estrategia Hincha Segura ha impulsado acuerdos de convivencia entre barras, en cambio, en Cali, las reuniones de conversación coordinadas por la alcaldía han logrado disminuir incidentes violentos en eventos deportivos (Alcaldía de Medellín, 2020).

El proyecto "Barras a su Salud", promovido por la Secretaría de Salud de Bogotá, tiene como objetivo cambiar el vínculo entre las barras de fútbol y las comunidades a través de la promoción de costumbres saludables y la prevención de peligros psicosociales. Esta propuesta se centra en colaborar con los jóvenes miembros de las barras, promoviendo la salud mental, la prevención del uso de sustancias psicoactivas y la disminución de la violencia en contextos deportivos y sociales.

Vigías para las organizaciones y barras futboleras: Estrategia diseñada para mejorar la convivencia en los eventos deportivos, reducir la violencia asociada a las barras bravas en las localidades y garantizar la seguridad en los estadios y sus alrededores. Esta estrategia busca integrar a los hinchas de los equipos de fútbol como actores activos en la promoción de la paz y la cultura ciudadana. (secretaria distrital de seguridad, convivencia y justicia Bogotá, 2022).

Influencia de las Barras Bravas en la Política Pública.

Bogotá Consejos y Mesas de Diálogo con Barras Bravas: Los consejos y mesas de conversaciones, establecidas en Bogotá han facilitado la implicación directa de líderes de barrio en la toma de decisiones. Estas mesas y consejos han tenido impacto en cambios en el Plan Decenal, entre ellos la asignación de prioridades a las estrategias de integración barrial y la distribución de recursos para actividades deportivas y culturales (Ministerio del Interior, 2020).

Cambios en las Regulaciones de Estadios: Los sucesos violentos ocurridos en estadios como el Atanasio Girardot y el estadio Nemesio Camacho el Campin, provocaron modificaciones en la normativa, entre ellas la aplicación de sistemas biométricos para regular el acceso y la asignación de áreas específicas para las barras (Ministerio del Deporte, 2021).

Normativas Estipuladas para las Barras Bravas. En el marco regulatorio para las barras bravas en Colombia, busca evitar la violencia y asegurar la seguridad en las actividades deportivas. Dentro de las disposiciones más significativas sobresalen:

- La necesidad de establecer Planes de Contingencia y Seguridad en los estadios es obligatoria.
- La Restricción de Aficionados Visitantes en situaciones de alto riesgo, una medida que, pese a ser polémica, se ha implementado en urbes como Bogotá y Barranquilla.
- Las Infracciones Administrativas dictadas en el Código Nacional de Policía, las cuales comprenden multas y limitaciones en el acceso a eventos deportivos (Ministerio del Interior, 2020).de Reglamentos y Normativas establecidas para las Barras Bravas

Análisis de Normativas y reglamentos establecidos para las Barras Bravas. El marco normativo que reglamenta el barrismo social en Colombia busca evitar la violencia y asegurar la seguridad en los eventos deportivos. Dentro de las disposiciones se encuentran las siguientes:

- La necesidad de establecer Planes de Contingencia y Seguridad en los estadios es obligatoria,

- La Restricción de Aficionados Visitantes en situaciones de alto riesgo, es una medida que, pese a ser polémica, se ha implementado en ciudades como Bogotá, Medellín y Barranquilla.
- Las Infracciones Administrativas dictadas en el Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana", las cuales comprenden multas y limitaciones en el acceso a eventos deportivos (Ministerio del Interior, 2020).

Análisis de lo existente

Las políticas públicas implementadas en Colombia para abordar los conflictos asociados al barrismo han avanzado en varios frentes, pero aún enfrentan retos significativos en su diseño, implementación y efectividad. Estas políticas, desarrolladas a nivel nacional, distrital y local, buscan equilibrar la seguridad con la inclusión social, reconociendo el potencial transformador del barrismo como un fenómeno cultural y social. Sin embargo, una revisión crítica de su evolución hasta la fecha permite identificar avances, limitaciones y áreas de mejora.

1. Avances en las Políticas Públicas

a. Institucionalización del diálogo y la participación

Se ha logrado consolidar espacios de diálogo entre las barras bravas, las autoridades y los clubes de fútbol. Iniciativas como la Mesa Distrital de Barras Futboleras en Bogotá, liderada por el IDPAC, y los programas de liderazgo barrista han permitido fomentar la participación activa de las barras en la formulación de estrategias de convivencia. Según Ramírez (2015), estos espacios son fundamentales para transformar las percepciones negativas hacia los barristas y generar confianza entre las partes.

b. Promoción de programas culturales y educativos

Programas como "Goles en Paz", liderado por la Secretaría Distrital de Gobierno, y las estrategias de capacitación en liderazgo han demostrado que es posible canalizar las energías de los barristas hacia actividades constructivas. Estas iniciativas han permitido reducir la violencia en ciertos territorios y promover una cultura de convivencia en torno al fútbol.

c. Fortalecimiento de la seguridad en los estadios

A través de la Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol (CNSCCF), se han implementado protocolos de seguridad más estrictos en los estadios, incluyendo el control de ingreso, la vigilancia dentro de las instalaciones y la articulación con las fuerzas policiales. La presencia de la Unidad de Diálogo y Mantenimiento del Orden (UNDMO) ha contribuido a prevenir conflictos durante los eventos deportivos.

2. Limitaciones y Retos Persistentes

a. Fragmentación en la implementación

Aunque las políticas han sido diseñadas con un enfoque integral, su aplicación a menudo es inconsistente entre regiones. Esto se debe, en parte, a la falta de coordinación entre los niveles nacional y local. Por ejemplo, mientras ciudades como Bogotá han avanzado en la creación de estrategias inclusivas, otras regiones carecen de recursos y voluntad política para replicar estas experiencias.

b. Enfoque predominantemente reactivo

Muchos esfuerzos siguen centrados en la respuesta inmediata a los episodios de violencia, en lugar de trabajar sobre las causas estructurales del fenómeno. La criminalización de los barristas y la falta de alternativas económicas y sociales para los jóvenes dentro de las barras limitan el alcance de las políticas. Como señala López (2016), un enfoque exclusivamente represivo perpetúa el ciclo de conflicto y exclusión.

c. Escasa sostenibilidad de los programas

Algunas iniciativas exitosas no han logrado mantenerse en el tiempo debido a la dependencia de recursos temporales o cambios en las administraciones locales. Esto dificulta la consolidación de políticas de largo plazo que transformen de manera duradera las dinámicas del barrismo.

d. Falta de evaluación sistemática

Aunque se han implementado diversas estrategias, no existe un sistema robusto de monitoreo y evaluación que permita medir el impacto real de las políticas. La ausencia de datos confiables dificulta identificar qué prácticas funcionan y cuáles deben ser ajustadas o eliminadas.

e. Poca vinculación de los clubes de fútbol

Si bien los clubes han avanzado en iniciativas como pactos de paz y actividades culturales con las barras, su participación sigue siendo limitada y desigual. La Dimayor, como entidad coordinadora, no ha logrado articular de manera efectiva a los clubes en un esfuerzo conjunto con las autoridades y la sociedad civil.

12 Capítulo Cuarto

12.1 Propuesta de política pública

El barrismo en Colombia, como fenómeno social y cultural, ha sido históricamente asociado a conflictos violentos tanto dentro de los estadios como en las comunidades circundantes. Las barras bravas, grupos organizados de aficionados al fútbol, han estado involucradas en episodios de violencia y desorden público, lo que ha generado una percepción negativa en la sociedad y una fuerte respuesta de las autoridades. Sin embargo, más allá de su dimensión conflictiva, es importante reconocer que las barras bravas también representan un fenómeno sociocultural significativo, con una identidad y estructura propia que puede ser

transformada hacia prácticas constructivas. Este enfoque es clave en el proceso de construcción de una propuesta de política pública que busque no solo mitigar la violencia asociada al barrismo, sino también aprovechar su potencial como agente de cambio social.

En la Entrevista con Oscar Esquivel secretario de la comisión técnica de fútbol en Bogotá plantea lo siguiente: “Yo pensaría que tendría que ser una política incluyente, una política que se enmarcara dentro de las realidades de lo que hacen las barras en su territorio, de las capacidades que realmente tienen las barras en sus territorios, para que de esa manera se pueda construir convivencia desde el territorio y la podamos percibir también aquí en el estadio”. El proceso de construcción de una política pública en torno al barrismo debe abordar tanto la seguridad como la inclusión social, teniendo en cuenta que las políticas tradicionales de represión no han sido suficientes para erradicar el fenómeno de manera efectiva. Según García (2013), el barrismo no es un fenómeno monolítico, sino que involucra una diversidad de motivaciones y prácticas dentro de los grupos de hinchas, que van desde la pasión por el fútbol hasta la búsqueda de identidad y pertenencia. Por lo tanto, cualquier propuesta de intervención debe ser integral y multidimensional, comprendiendo las causas subyacentes del fenómeno y ofreciendo soluciones que permitan una convivencia pacífica y respetuosa. En la entrevista realizada a Javier León plantea lo siguiente con la construcción de política, “Yo pienso que los elementos que se deben considerar para la construcción de una política pública primero tienen que partir de una identificación real y de unas definiciones concretas frente al problema que se presenta para la población barrista que se autodetermina también en algunos espacios con este elemento, con esta resignificación como una población también digamos así como por una resignificación de derechos frente a una construcción de tiempo que se considera necesaria en la capacidad de

poder también participar en procesos de mayor alcance con el Estado, la legitimización de un proceso a partir de unos conocimientos como una perspectiva de vida”

Una de las principales dificultades para las políticas públicas existentes radica en la tendencia a criminalizar a los barristas como colectivos, en lugar de abordar las dinámicas sociales que alimentan la violencia. Las políticas de seguridad deben complementarse con medidas de inclusión social, como lo señala Ramírez (2015), que subraya la importancia de integrar a las barras en iniciativas comunitarias y de cultura ciudadana. Por tanto, esta propuesta de política pública busca transformar la cultura barrista, promoviendo su participación en actividades recreativas, culturales y sociales, mientras que, simultáneamente, fortalece los mecanismos de seguridad y prevención en los estadios y las comunidades.

El desafío de esta política pública radica en encontrar un equilibrio entre la seguridad, la integración social y la participación activa de las barras en la vida cívica. Para lograrlo, es necesario garantizar la colaboración entre actores clave como las autoridades locales, los clubes de fútbol, las organizaciones sociales y, por supuesto, las mismas barras. Este proceso de construcción de políticas públicas debe ser inclusivo y participativo, tomando en cuenta las experiencias y perspectivas de todos los actores involucrados, en especial de los barristas, quienes a menudo son excluidos de las decisiones que afectan directamente su entorno. Según Medina (2017), el diálogo constante y la formación en valores cívicos son esenciales para transformar la percepción del barrismo y fomentar una cultura de paz en el fútbol.

En la entrevista con José Luis Rey coordinador de Gestores de convivencia de la sdscj plantea lo siguiente. “Yo creo que toda acción participativa debe tener un diálogo claro basado en unos pilares y buenas categorías de análisis claras para todos. Si bien debería enfatizar un diálogo abierto, amplio y participativo, debe también tener o se deben también definir unos

objetivos claros para que también esa discusión o esa participación no sea disfuncional a los objetivos mismos de la política. Y hay que de alguna forma armonizar una serie de elementos que en todo ejercicio de participación y de conversación se debe plantear o analizar”.

La propuesta de esta política pública se fundamenta en un enfoque que busca, no solo reducir la violencia, sino también crear alternativas positivas para los barristas, promoviendo una cultura de convivencia y respeto dentro y fuera de los estadios. Para ello, se plantea una serie de estrategias que incluyen la implementación de programas culturales, la capacitación de líderes barristas, el fortalecimiento de la seguridad y la creación de espacios de diálogo entre las barras, las autoridades y la comunidad.

12.2 Problema y Causas de los Conatos de Violencia Asociados al Barrismo

El fenómeno del barrismo en Colombia ha sido históricamente vinculado con actos de violencia, desorden público y conflictos tanto dentro de los estadios como en las comunidades circundantes. Estos conatos de violencia afectan la convivencia y la seguridad de los aficionados y de la sociedad en general. Las causas de estos conflictos son diversas y complejas:

Identidad y pertenencia: Las barras bravas a menudo construyen una fuerte identidad colectiva, que puede transformarse en una fuente de exclusión y confrontación con otros grupos, ya sea dentro del mismo estadio o en los territorios donde residen.

Rivalidades entre barras: Las tensiones históricas y las rivalidades deportivas entre las barras de diferentes equipos de fútbol pueden generar enfrentamientos violentos, tanto en los estadios como en los alrededores.

Falta de formación y educación cívica: La ausencia de programas educativos que promuevan la convivencia pacífica y el respeto mutuo entre los barristas contribuye a la normalización de la violencia como respuesta ante conflictos.

Escasa integración con la comunidad: Las barras bravas a menudo están alejadas de las iniciativas comunitarias y no siempre cuentan con el apoyo o la comprensión de la sociedad en general, lo que refuerza su aislamiento y su postura agresiva.

Deficiencias en la gestión de seguridad: En algunos casos, la falta de personal capacitado y de estrategias claras para la seguridad dentro de los estadios y territorios limita la capacidad de las autoridades para prevenir o controlar los conatos de violencia.

12.3 Objetivos

- Proponer medidas concretas que aborden las problemáticas y conflictos derivados del barrismo.
- Transformar la cultura del barrismo hacia una práctica responsable, inclusiva y constructiva.
- Diseñar una estrategia participativa para la formulación y adopción de políticas públicas, integrando a los actores clave.
- Fomentar la convivencia pacífica en los espacios deportivos y en los territorios de influencia de las barras.

12.4 Conatos de Violencia Asociados al Barrismo

El fenómeno del barrismo en Colombia ha sido históricamente vinculado con actos de violencia, desorden público y conflictos tanto dentro de los estadios como en las comunidades circundantes. Estos conatos de violencia afectan la convivencia y la seguridad de los aficionados y de la sociedad en general. En la entrevista con Octavio viveros, vigía futbolero de la sdscj, dice lo siguiente: “Es importante dentro de esa reconstrucción del tejido social y dentro de esa elaboración de la política pública, tener toda la ley y las normas que han sacado tanto a nivel local como a nivel nacional para lograr hacer una sola que reúna tanto a las barras, a la

comunidad, a las entidades y logremos tener una política pública de barrios social para el fútbol y que logremos generar convivencia y seguridad en todos los espacios y entornos que tengan que ver con la parte futbolera”

Pero, las causas de estos conflictos son diversas y complejas:

- **Identidad y pertenencia:** Las barras bravas a menudo construyen una fuerte identidad colectiva, que puede transformarse en una fuente de exclusión y confrontación con otros grupos, ya sea dentro del mismo estadio o en los territorios donde residen.
- **Rivalidades entre barras:** Las tensiones históricas y las rivalidades deportivas entre las barras de diferentes equipos de fútbol pueden generar enfrentamientos violentos, tanto en los estadios como en los alrededores.
- **Falta de formación y educación cívica:** La ausencia de programas educativos que promuevan la convivencia pacífica y el respeto mutuo entre los barristas contribuye a la normalización de la violencia como respuesta ante conflictos.
- **Escasa integración con la comunidad:** Las barras bravas a menudo están alejadas de las iniciativas comunitarias y no siempre cuentan con el apoyo o la comprensión de la sociedad en general, lo que refuerza su aislamiento y su postura agresiva.
- **Deficiencias en la gestión de seguridad:** En algunos casos, la falta de personal capacitado y de estrategias claras para la seguridad dentro de los estadios y territorios limita la capacidad de las autoridades para prevenir o controlar los conatos de violencia.
- **inclusión en el próximo Plan Decenal de Seguridad.**
 - Desarrollar talleres de resolución de conflictos y actividades que fomenten el trabajo en equipo entre las organizaciones futboleras, en los barrios más afectados por la violencia entre barras.

- Formación en educación inicial, media, básica, universitaria y empleo para miembros de barras.
- Campañas para fomentar valores de respeto entre hinchadas.

12.5 Estrategias y Acciones

Estrategia 1: Prevención y Gestión de Conflictos

Acción 1: Ampliar las mesas y consejos de diálogo y mediación entre barras rivales, de todas las ligas de fútbol a nivel Colombia facilitadas por líderes neutrales y expertos en resolución de conflictos. Instituciones distritales y nacionales, involucradas en el control y gestión de la convivencia y seguridad ciudadana.

Acción 2: Implementar programas de educación en convivencia pacífica, valores ciudadanos y respeto por la diversidad cultural y derechos humanos

Acción 3: Establecer protocolos de seguridad y convivencia diferenciados que eviten la estigmatización de los barristas y promuevan su inclusión como actores sociales y culturales positivos.

Estrategia 2: Fortalecimiento de Redes Comunitarias

Acción 1: Impulsar actividades deportivas académicas y culturales organizadas por y para los barristas, con apoyo de clubes de fútbol, entidades locales distritales, nacionales y organizaciones no gubernamentales.

Acción 2: Reconocer y fortalecer a los líderes barristas como mediadores sociales y culturales en sus comunidades de la mano de las instituciones locales.

Acción 3: Reconocer y fortalecer a los líderes barristas como mediadores sociales y culturales en sus comunidades de la mano de las instituciones locales.

Estrategia 3: Integración Socioeconómica

Acción 1: Crear programas de empleabilidad para jóvenes barristas, incentivando su participación en actividades económicas relacionadas con el fútbol y otras para evitar la incidencia y reincidencia en actuaciones al margen de la ley (ventas, logística, diseño de merchandising charlas etc).

Acción 2: Incentivar la participación de las barras en actividades comunitarias que promuevan la integración, tales como la limpieza de espacios públicos, apoyo a proyectos sociales o eventos deportivos comunitarios.

Acción 3: Ofrecer formación técnica y académica en áreas como gestión de eventos deportivos, cultura barrista y emprendimiento

Estrategia 4: Regulación y Gobernanza Participativa

Acción 1: Establecer una normativa nacional sobre barrismo social, con enfoque en derechos humanos, seguridad y convivencia ciudadana integral.

Acción 2: Diseñar mecanismos de participación ciudadana en la formulación de políticas relacionadas con el barrismo.

Acción 3: Promover alianzas entre actores clave: clubes de fútbol, organizaciones barristas, entidades gubernamentales y la sociedad civil.

12.6 Estrategia de Formulación y Adopción de Políticas Públicas

Diagnóstico Participativo

Acción 1: Crear programas de empleabilidad para jóvenes barristas, incentivando su participación en actividades económicas relacionadas con el fútbol y otras para evitar la incidencia y reincidencia en actuaciones al margen de la ley (ventas, logística, diseño de merchandising charlas etc).

Diseño Colaborativo

Acción 1: Crear una comisión multisectorial que incluya representantes de:

- Gobiernos locales y nacionales.
- Clubes de fútbol y ligas deportivas.
- Líderes barristas y organizaciones comunitarias.
- ONGS especializadas en cultura, memoria y deporte.

Acción 2: Establecer mesas técnicas para la elaboración del documento de política pública, con énfasis en la corresponsabilidad entre actores.

Adopción y Legalización

Acción 1: Promover debates en asambleas municipales, departamentales y en el Congreso Nacional para garantizar el respaldo institucional de la política.

Acción 2: Establecer convenios con clubes de fútbol y empresas privadas para el financiamiento y sostenibilidad de las medidas, incentivos y propuestas.

Implementación y Monitoreo

Acción 1: fortalecer las ciudades con mayor conflictividad asociada al barrismo (ej. Bogotá, Medellín, Cali).

Acción 2: Crear y complementar indicadores de impacto para medir avances en convivencia, inclusión social y reducción de conflictos.

Resultados Esperados

Acción 1: Reducción de la violencia asociada a las barras bravas en los estadios y sus entornos.

Acción 2: Mayor cohesión social y fortalecimiento del tejido comunitario en las ciudades.

Acción 3: Incremento en la participación de barristas en actividades culturales y económicas formales.

Acción 4: Reconocimiento del barrismo como un fenómeno cultural positivo.

Cronograma Propuesto

Fase	Actividades principales	Duración
Diagnóstico	Análisis situacional y talleres participativos	1 año
Diseño	Creación de mesas técnicas y documento base	1 año y 8 meses
Adopción	Debates y acuerdos institucionales	1 año y 5 meses
Implementación piloto	Aplicación en ciudades prioritarias	1 año y 9 meses
Evaluación	Monitoreo y ajustes basados en resultados	2 años

12.7 Modelo de Implementación

La implementación de esta propuesta de política pública debe seguir un enfoque colaborativo, en el que participen diversos actores del ámbito gubernamental, deportivo y social.

Las siguientes fases ayudarán a guiar este proceso:

Fase 1: Planificación y Coordinación

Responsables: Gobierno Nacional, Ministerio del Interior, Ministerio del Deporte, Policía Nacional, clubes de fútbol, entidades culturales y sociales.

Establecimiento de una Comisión Interinstitucional encargada de coordinar la implementación de las medidas y asegurar la cooperación entre las partes involucradas.

Definición de un plan de acción con plazos y objetivos claros para cada una de las estrategias y acciones propuestas.

Fase 2: Ejecución y Monitoreo

Responsables: Autoridades locales, clubes de fútbol, Policía Nacional, organizaciones sociales y culturales.

Puesta en marcha de los programas culturales y educativos dirigidos a las barras, junto con la implementación de medidas de seguridad y prevención.

Implementación de mecanismos de monitoreo para evaluar el progreso de las acciones y realizar ajustes según sea necesario. Esto incluirá el seguimiento de la reducción de la violencia en los estadios y la participación de las barras en actividades comunitarias.

Fase 3: Evaluación y Ajustes

Responsables: Comisión Interinstitucional, autoridades locales, clubes de fútbol, representantes de las barras y sociedad civil.

Evaluación de los resultados alcanzados, midiendo los indicadores de seguridad, convivencia, participación y cultura de paz.

Realización de un informe de evaluación que permita identificar los avances, los desafíos y las áreas de mejora. A partir de esta evaluación, se realizarán ajustes en las políticas y estrategias para garantizar su efectividad a largo plazo.

Fase 4: Sostenibilidad

Responsables: Gobierno nacional, autoridades locales, clubes de fútbol, organizaciones civiles y sociales.

Promoción de la sostenibilidad de los programas mediante la creación de alianzas a largo plazo entre las barras, las autoridades y las comunidades.

Fomento de la educación continua en valores cívicos y deportivos, asegurando que la cultura de paz y convivencia perdure más allá de los programas iniciales.

Legislación estricta: Leyes que penalizan actos violentos en eventos deportivos y locales.

Uso de cámaras de seguridad, software de identificación facial y bases de datos de hinchas problemáticos,

Conclusión

Esta propuesta de política pública busca transformar la cultura del barrismo en Colombia, abordando los conflictos asociados al fenómeno de manera integral. A través de medidas de inclusión, capacitación, seguridad y diálogo, se pretende reducir la violencia y promover una convivencia pacífica tanto dentro de los estadios como en las comunidades donde las barras tienen una presencia significativa.

12.8 Recomendaciones

Las siguientes recomendaciones están orientadas a mejorar las relaciones entre el gobierno, las barras bravas y la comunidad en general, fomentando la convivencia y reduciendo la violencia en los estadios y en los territorios donde las barras tienen una presencia importante.

Para el Gobierno: Proporcionar incentivos económicos y logísticos a proyectos culturales liderados por las barras bravas fomentando la participación tanto de los organizados, con personería jurídica y los no organizados respetando los procesos de participación de todos, El gobierno debe reconocer el valor potencial de las barras bravas no solo como grupos de aficionados, sino como actores sociales que pueden desempeñar un papel positivo en la comunidad. En lugar de centrarse exclusivamente en políticas punitivas, se recomienda incentivar y apoyar iniciativas culturales y recreativas que sean lideradas por las propias barras. Esto puede incluir actividades como eventos deportivos alternativos, actividades comunitarias, festivales de música, o proyectos de arte urbano que involucren a los barristas y a la población en general. A través de estos proyectos, las barras pueden redefinir su identidad y relación con la sociedad, promoviendo valores como el respeto, la cooperación y la paz. El gobierno debe

proporcionar fondos y recursos logísticos para facilitar la creación y el desarrollo de estos proyectos. Asimismo, puede colaborar con entidades culturales y educativas para fortalecer la formación y capacitación de los barristas en actividades que contribuyan a su integración social.

Incrementar la presencia de personal capacitado para los estadios y territorios: Una de las principales estrategias para garantizar la seguridad y la convivencia en los estadios y en las zonas periféricas es el fortalecimiento de la presencia de personal capacitado para acompañar a las barras y a la hinchada en general. Este personal debe incluir tanto agentes de seguridad como mediadores sociales, psicólogos y trabajadores comunitarios, todos con formación especializada en gestión de conflictos, prevención de violencia y atención a las necesidades de los barristas. Su presencia debe ser constante, tanto en los estadios durante los partidos como en los territorios donde las barras tienen mayor influencia. Además, este personal debe estar comprometido con una visión de diálogo y prevención, no solo con tareas de control y represión. El objetivo es generar un ambiente de confianza, que permita a las barras compartir sus preocupaciones y propuestas sin temor a represalias, mientras se fomenta la colaboración con las autoridades y la comunidad en general.

Para las Barras: Estas deben fomentar la participación activa de los miembros en actividades culturales y comunitarias, las barras bravas tienen un poder de convocatoria y una estructura social que puede ser aprovechada para crear un impacto positivo en su entorno. Se recomienda que las barras asuman la responsabilidad de promover y participar activamente en proyectos culturales y sociales que beneficien a la comunidad. Esto puede incluir la organización de eventos deportivos comunitarios, actividades de limpieza en los alrededores de los estadios, o incluso programas educativos dirigidos a jóvenes de los barrios. Al involucrarse en estos

proyectos, las barras pueden cambiar la percepción que la sociedad tiene sobre ellas, demostrando su capacidad para contribuir de manera positiva a la cultura y la convivencia.

Establecer canales de comunicación directa con las autoridades y la comunidad: Para reducir las tensiones y mejorar las relaciones con las autoridades y la sociedad, las barras deben trabajar en la creación de canales de comunicación transparentes y directos con los gobiernos locales, los clubes de fútbol, y otras instituciones clave. Esto puede incluir la participación en mesas de diálogo como la Mesa Distrital de Barras Futboleras o la creación de espacios informales de discusión que permitan a los barristas expresar sus inquietudes, propuestas y preocupaciones. La clave aquí es que las barras se comprometan a promover un ambiente de respeto mutuo y colaboración, mostrando que son capaces de actuar de manera responsable y constructiva.

En síntesis, el gobierno debe incentivar proyectos culturales liderados por las barras y asegurar una presencia constante de personal capacitado en los estadios y territorios, mientras que las barras deben comprometerse a participar activamente en actividades sociales y a establecer canales de comunicación efectivos con las autoridades y la comunidad. Estas recomendaciones buscan transformar la dinámica de las barras bravas de un grupo conflictivo a un actor social positivo, contribuyendo así a una convivencia más pacífica y armoniosa en el fútbol y en la sociedad en general.

12.9 Conclusiones

Una política pública estructurada es crucial para abordar de manera efectiva problemas complejos como los conflictos asociados al barrismo, ya que proporciona un marco claro y coherente para la acción gubernamental y social. Este tipo de política permite articular los esfuerzos de diversos actores, establecer objetivos comunes y garantizar que las intervenciones

sean sistemáticas, integrales y sostenibles en el tiempo. En el caso del barrismo, la falta de una política estructurada ha llevado a respuestas fragmentadas y reactivas, que no logran abordar las raíces del problema ni generar un impacto significativo a largo plazo.

Es crucial tener una política estructurada ya que se basa en un análisis detallado que determina las causas, las dinámicas y los impactos del fenómeno en cuestión. Este estudio posibilita la creación de intervenciones que no solo atiendan a las expresiones visibles de los conflictos, como la violencia en los estadios, sino que también aborden los elementos subyacentes, como la marginación social, la escasez de oportunidades y la falta de vías de participación para los jóvenes baristas. Como indica Ramírez (2015), las políticas públicas fragmentadas suelen enfocarse en la supresión de las acciones violentas, desatendiendo las demandas sociales y culturales que moldean el barrismo.

Además, una política estructurada asegura la coordinación entre las instituciones gubernamentales, los clubes de fútbol, las barras bravas y la comunidad. Este enfoque colaborativo no solo permite una mejor distribución de recursos, sino que también fomenta la confianza y el diálogo entre los distintos actores. Según Medina (2017), la construcción de confianza entre las autoridades y los barristas es fundamental para transformar las dinámicas de confrontación en relaciones de cooperación. Sin una política estructurada que articule a todos los actores, los esfuerzos individuales carecen de impacto y sostenibilidad.

Otro aspecto clave de una política estructurada es la previsión de mecanismos claros de implementación, monitoreo y evaluación. Esto asegura que las acciones se ejecuten de acuerdo con los objetivos establecidos y que se puedan realizar ajustes según los resultados obtenidos. En el caso del barrismo, una política estructurada permite evaluar no solo la reducción de la violencia, sino también el impacto de las iniciativas culturales, educativas y comunitarias

dirigidas a las barras bravas. La incorporación de indicadores de progreso facilita la rendición de cuentas y la identificación de buenas prácticas que puedan replicarse en otros contextos.

Finalmente, una política pública estructurada es esencial para garantizar la sostenibilidad de las intervenciones a largo plazo. Los problemas asociados al barrismo no pueden resolverse con medidas temporales o aisladas; requieren un compromiso continuo y una visión estratégica que trascienda los cambios de gobierno y las coyunturas políticas. Como lo plantea García (2013), el desarrollo de una cultura de paz y convivencia en el fútbol es un proceso gradual que exige persistencia y consistencia en las políticas públicas.

En síntesis, la importancia de una política estructurada radica en su capacidad para abordar los problemas de manera integral, garantizar la coordinación entre los actores, establecer mecanismos de seguimiento y asegurar la sostenibilidad de las intervenciones. En el contexto del barrismo, una política pública bien diseñada puede transformar un fenómeno percibido como conflictivo en una oportunidad para fortalecer la convivencia, la integración social y la cultura ciudadana.

13 Referencias

1. Fuente, J. A. J. (2001). Elites urbanas y sistemas concejiles: una propuesta teórico-metodológica para el análisis de los subsistemas de poder en los concejos castellanos de la Baja Edad Media. *Hispania*, 61(207), 221-266.
<https://doi.org/10.3989/hispania.2001.v61.i207.311>
2. Bellos, A. (2002). *Futbol: The Brazilian way of life*. Bloomsbury Publishing.
3. Bellos, A. (2003). El fútbol y Brasil. *Letras Libres*, pp. 2–3.
4. Taylor, I. (1972). Chapter 17. “Football Mad”: A Speculative Sociology of Football Hooliganism. En University of Toronto Press eBooks (pp. 352-378).
<https://doi.org/10.3138/9781442654044-027>
5. <https://www.yumpu.com/es/document/view/23939902/big-count-fifacom>
6. Martínez, J., & Pérez, A. (2020). *El fútbol en Colombia: Identidad, violencia y globalización*. Editorial Deportivo.
7. Santos, J., & Silva, M. (2018). Cohesión social y fútbol en Colombia. *Revista de Ciencias Sociales*, 15(2), 45-60.
8. Barrios, R. (2020). *Barras bravas y violencia en el fútbol: Un análisis social*. Editorial Academia.
9. García, M. (2018). El fútbol como espacio de identidad y conflicto en las barras bravas. *Revista de Sociología*, 22(1), 33-48.
10. Gutiérrez, S. (2016). *Estructuras de poder en las barras bravas: Líderes, jerarquías y violencia*. Editorial Universidad Nacional.
11. Santos, J., & Silva, M. (2018). Cohesión social y fútbol en Colombia. *Revista de Ciencias Sociales*, 15(2), 45-60.

12. Bermúdez-Aponte, J. J., Buitrago-Medina, J. A., Ávila-Martínez, B., & Ortiz-Mora, A. J. (2019). Barras Bravas: Youth Violence in Football Crowds at School. *International Education Studies*.
13. Sánchez, P., & Martínez, V. (2017). Conflictos territoriales y violencia en el fútbol: El fenómeno de las barras bravas. *Journal of Sports Sociology*, 19(3), 150-162.
14. Castro Lozano, J. A. (2020). Cuerpos con aguante: festividad y violencia en una barra brava de Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*
15. Lopez-Quintero, C., & Neumark, Y. (2012). Membresía a barras bravas y su influencia en el uso de drogas. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*.
16. Miranda-Bastidas, L. F., Urrego-Sáenz, I. V., & Vera-Erazo, D. C. (2015). Barra brava, cultura, violencia y sociedad: el mundo barrista como representación. *Revista Procesos*.
17. Natanson, J. (2013). El retorno de la juventud: movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2013/no243/6.pdf>
18. Cañón, L. S., & García, B. Y. (2007). Estudio de Caso sobre el Fenómeno de Barras Bravas: una Mirada desde la Escuela. *Boletín Electrónico de Salud Escolar*. Recuperado de <http://curso.ihmc.us/rid=1PY1BZVZ8-1F9QB35-84F/pdf%20barra.pdf>
19. Castro-Lozano, J. A. (2020). Cuerpos con aguante: festividad y violencia en una barra brava de Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-159X2020000100193&script=sci_arttext
20. Castro-Lozano, J. A. (2020). Cuerpos con aguante: festividad y violencia en una barra brava de Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-159X2020000100193&script=sci_arttext

21. <https://www.mundodeportivo.com/us/futbol/mundial/20220403/4106/colombia-atletico-nacional-medellin-brutal-golpiza-barras-ocurrio-que.html>
22. Salazar, J. A. A., & González, A. F. A. (2014). Niveles de impulsividad y riesgo de alcoholismo en personas pertenecientes a barras bravas en la ciudad de Ibagué-Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. Recuperado de <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/download/1322/1201>
23. Galtung, J. (2003). Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización. Gernika Gogoratz.
24. Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
25. Lederach, J. P. (2000). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Gedisa.
26. Torrego, J. C. (2006). *Modelos de mediación y resolución de conflictos en contextos educativos*. Narcea Ediciones.
27. Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
28. Alcaldía de Medellín. (2020). *Plan de Convivencia y Seguridad en el Fútbol*. Medellín: Secretaría de Seguridad.
29. Congreso de la República de Colombia. (2009). *Ley 1270 de 2009*. Bogotá: Imprenta Nacional.
30. Ministerio del Interior. (2020). *Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2020-2030*. Bogotá: Ministerio del Interior.
31. Ministerio del Deporte. (2021). *Reglamento Nacional de Seguridad en Estadios*. Bogotá: Ministerio del Deporte.

32. Ministerio de Justicia y del Derecho. (2016). Ley 1801 de 2016 - Código Nacional de Policía y Convivencia. Bogotá: Imprenta Nacional.
33. Alcaldía Mayor de Bogotá. (2018). Goles en Paz: Un modelo de convivencia. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
34. Bourdieu, P. (1998). La dominación masculina. Anagrama.
35. Bandura, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis*. Prentice-Hall.
36. Girard, R. (1977). La violencia y lo sagrado. Anagrama.
37. Arendt, H. (1970). *On Violence*. Harcourt Brace Jovanovich.
38. Amaya, J. (2017). El papel de las políticas públicas en la gestión de conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, 24(3), 45-58.
39. Castaño, J., Restrepo, A., & Uribe, F. (2014). Consumo de sustancias psicoactivas y violencia en barras de fútbol de Medellín. *Revista UCN*, 21(1), 45-60.
40. Kingdon, J. W. (1995). *Agendas, Alternatives, and Public Policies*. HarperCollins College Publishers.
41. Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.
42. Subirats, J., Knoepfel, P., Larrue, C., & Varone, F. (2008). Análisis y gestión de políticas públicas. Ariel.
43. Coser, L. A. (1956). *The Functions of Social Conflict*. Free Press.
44. Marx, K., & Engels, F. (1848). *The Communist Manifesto*. Penguin Books.

45. Gutiérrez, L., & Arango, J. (2020). Barrismo y convivencia en América Latina: Retos y políticas públicas. Editorial Universidad del Rosario.

46. Rangel, P., & Torres, C. (2018). Pasión y violencia: Una mirada sociológica a las barras bravas en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

47. Sánchez, M. (2015). Fútbol y sociedad: Identidades y conflictos en los estadios colombianos. Fondo de Cultura Económica.

14 Anexos A

14.1 Entrevistas

1. Entrevista Karen Venegas barra nacional los del sur
2. Entrevista audio Nelsy Martínez red de hinchas con capacidades diversas
3. Entrevista Tatiana Ramírez barra Santafé Igars
4. entrevista Javier León líder procesos de memoria y futbol
5. Entrevista José Luis rey coordinador gestores de convivencia
6. Entrevista Oscar Esquivel secretario comisión técnica de futbol Bogotá
7. entrevista subintendente Hafrit Ruyardy Martínez morales
8. Entrevista Alejandro Fonseca barras tradicionales Santafé
9. Entrevista Octavio Viveros calderón vigía futbolero sdscj
10. Entrevista audio Paola Matta barra blue rain
11. Propuesta política publica barrismo social en Colombia en Excel.
12. Riñas recurso datos nuse 2023 sdscj
13. Cartografía social parches futboleros Bogotá

15 Anexos B

15.1 Tablas De Figuras

1. Partido mundial sub 20 femenino Estadio Nemesio el Campin pág. 25
2. Antigüedad Y Edad Media pág. 28
3. Inicios Del Fútbol Moderno pág. 29
4. Expansión a Nivel Global pág. 29
5. Profesionalización Del Futbol Décadas Del 70 Y 90 pág. 30
6. Era Global y Digital del futbol pág. 30

7. foto a blanco y negro estadio hooligans pág. 35
8. El fenómeno Hooligans sobrevive pág. 35
9. Selección Brasileira 1930 pág. 38
10. Mundial 1930 pág. 39
11. Estadio Nacional 1973 pág. 40
12. Inicio del futbol chile pág. 41
13. Selección argentina de futbol 1978 pág. 42
14. El futbol dictadura Vidal2 pág. 43
15. Inicios del futbol colombiano pág. 47
16. Arbitro Álvaro Ortega pág. 47
17. Símbolos, colores, banderas murgas y nombres barras populares de Colombia.
pág. 53
18. tabla 1 Cartografía social organizaciones y parches futboleros Bogotá 2024 pág.
56
19. Tabla 2 Incidentes de riñas por barras en las localidades pág. 63
20. Tabla 2 Incidentes de riñas por barras en las localidades pág. 63
21. Figura 2 enfrentamiento entre barras los del sur y Nación verdolaga pág. 67
22. tabla 3 tipos de incidentes por ítem pág.